

TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR

3er TRIMESTRE 2004 N°98



“...y dios
me hizo mujer”

MOVIMIENTO CELIBATO OPCIONAL

Apartado de correos 467

ALBACETE

Coordinador general: Ramón Alario

Tfno. 949 33 22 24

www.moceop.net

Coordinador de la Revista:

José Luis Alfaro Cuadrado

Tfno: 967 66 06 97

Equipo de redacción:

Andrés García González,

Jesús Chinarro Vinuesa,

Ramón Alario, Jesús Marqués,

Pedro Sánchez, Amparo González,

Deme Orte, Faustino Pérez,

María José Mayordomo - Pedro Luis Jiménez,

César Rollán - Cristina Plaza,

Pepe Laguna - Mónica

Paco Berrocal y Ana,

Fernando Bermúdez

Julio P. Pinillos

Andrés Muñoz y Tere

Para ponerse en contacto con nosotros:

ANDALUCÍA: ORIENTAL: Antonio Marín Sánchez.-
Sánchez Mesa, 6 18194 Churriana de la Vega (Granada)

OCIDENTAL: M. Ángel Núñez Beltrán.-
Relator, 4 1º G 41002 Sevilla

ARAGÓN: José Francisco Coll Felices.-

Camila García, 4, 4º izda. 22001 HUESCA

CANTABRIA: Guillermo Lanseros

General Dávila, 306, bl.B,P.3 8ºB.- 39007 SANTANDER

CASTILLA-LA MANCHA: José Luis Alfaro

C/ Clara Campoamor nº 12.- 02006 ALBACETE

CASTILLA-LEÓN: José Centeno García

Julio Ruiz de Alda, 17,3º,D.- 47013 VALLADOLID.

CATALUÑA: José Antonio Carmona Brea

Margarita Xirgú, 17, 3, 2.- 08911 BADALONA (Barcel)

EXTREMADURA: José Álvarez Cordero

J.Mª Alcaraz, 12, esc.4ª. 3º D. 06011 BADAJOZ

GALICIA: Ángel Álvarez Casal

Igrexa, 23. 36967. DENA. (Pontevedra)

MADRID: Andrés Muñoz de Miguel

García Lorca, 47.- 28905 GETAFE. Sector 3 (Madrid)

MURCIA: José Antonio Fernández Martínez

Mesones, 35. 1º izda.- 30530.- CIEZA (Murcia)

PAIS VASCO:

Bernardino Mendijur García

Duque Welintong, 11, 3º izda.- 01010 VITORIA

PAIS VALENCIA:

Jesús Marqués Ruiz.

Chelva, 1, 4º. 46018. VALENCIA.

NUESTROS PRESUPUESTOS:

1. La dignidad de ser personas:

Queremos ser creyentes y personas que luchan por alcanzar la plenitud humana. La libertad para elegir estado y hogar y la transmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometidos a ninguna imposición de ley.

2. La Buena Noticia:

Queremos estar presentes en el mundo, como signo y como buena noticia.

3. Una Iglesia en marcha:

Nos sentimos elementos activos de una Iglesia que se va construyendo de continuo. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incesantemente recreadora.

4. Pequeña Comunidad de corresponsables:

Apostamos decididamente por la desclericalización. Queremos vivir la fe desde comunidades que quieren ser de iguales.

NUESTROS OBJETIVOS

1. General:

El Reino de Dios, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

2. Específico:

Colaborar intensamente, con las comunidades que ya lo están haciendo, en el replanteamiento de los ministerios en la comunidad.. desclericalizar los ministerios.

3. Operativos:

Hacernos presentes donde se hace y coordina la pastoral. Nuestra opción es por la vida, por el actuar. No se trata de «traer gente» a nuestro movimiento, sino de, hacernos presentes donde las personas trabajan y reflexionan. Elegir como grupos de actuación aquellos que priman el trabajo eclesial de base «desde la perspectiva del sur». De la presencia en lo más tradicional e institucional ya se ocupan otros colectivos.

* Transmitir una ilusión real, un motivo serio de esperanza, porque ya existen grupos donde la iglesia es cercana, no clerical, abierta al ser humano en todas sus dimensiones, plural, respetuosa, contagiadora de optimismo e ilusión por vivir en plenitud.

* Aportar nuestra experiencia personal y colectiva: Es un derecho y una riqueza que ayuda a dinamizar una iglesia muy proclive al ensimismamiento y a la inercia clerical.

* Acentuar con todas las personas que llegan hasta nosotros, creyentes o no, antiguos compañeros o compañeras... los aspectos de acogida, atención, ayuda, solidaridad y compartir.

* Reivindicar en cada caso que se presente la no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o estado de vida.

* Luchar por el reconocimiento de los derechos humanos dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.

Ayudas Económicas:

Caja Rural de Albacete, Aguasnuevas,
3056 0490 25 1006026221

Depósito Legal
M-283272-1986

SUMARIO

EDITORIAL

...y Dios me hizo mujer.... 4

MOCEOP

MOCEOP de Andalucía se reúne en
Antequera... .. 5

A favor de todos los
verdaderos matrimonios... .. 7

Encuentro del Moceop del Sureste... .. 11

AMERICA LATINA

Carta de Luziania... .. 13

Nicaragua: alegría y tristeza... .. 15

Niños explotados... .. 16

INTERNACIONAL

Carta del Presidente de la Federación... .. 18

En abandono de religiosos
es por crisis afectivas... .. 19

UN GRANO DE SAL

Mujeres y religiones... .. 21

Propuestas de emancipación. . .

Teología de lo Cotidiano... .. 32

IGLESIA ABIERTA

La Mujer en la Iglesia.

Carta a Pedro, primer Papa... .. 37

SACRAMENTOS DE LA VIDA

Las Mujeres... .. 45

Las mujeres también comieron... .. 46

Mujer y Trinidad... .. 48

ENTRELINEAS

Psicoanálisis y culpa en el Cristianismo... ..49

TESTIMONIO

Declaración del Simposio sobre Teología
Intercultural e Interreligiosa de la Liberación,
celebrado dentro del Parlamento de las
Religiones del Mundo, los días 11 y 12
de julio de 2004 en Barcelona 52

EDITORIAL

...Y DIOS ME HIZO MUJER

Para cuando Dios hizo a la mujer, ya estaba en su sexto día de trabajo de horas extras. Un ángel apareció y le dijo:

- «¿Por qué pones tanto tiempo en esta? Es demasiado trabajo para un día... Espera hasta mañana para terminarla.»

- No lo haré, protestó el Señor. Estoy tan cerca de terminar esta creación que es favorita de Mi propio corazón. Ella ya se cura sola cuando está enferma Y puede trabajar días de 18 horas.

El ángel se acercó más y tocó a la mujer. - «Pero, la has hecho tan suave, Señor»

- «Es suave»- dijo Dios- «pero la he hecho también fuerte. No tienes idea de lo que puede aguantar o lograr.»

El ángel entonces notó algo y alargando la mano tocó la mejilla de la mujer.... - «Señor, parece que este modelo tiene una fuga... te dije que estabas tratando de poner demasiadas cosas en ella»

«Eso no es ninguna fuga... es una lágrima» -lo corrigió El Señor.

«¿Para qué es la lágrima?» -preguntó el ángel.

Y Dios dijo: «Las lágrimas son su manera de expresar su dicha, su



pena, su desengaño, su amor, su soledad, su sufrimiento, y su orgullo.»

Esto impresionó mucho al ángel - «Eres un genio, Señor, pensaste en todo. La mujer es verdaderamente maravillosa»

- ¡Lo es! La mujer tiene fuerzas que maravillan a los hombres. Aguantan dificultades, llevan grandes cargas, pero tienen felicidad, amor y dicha. Sonríen cuando quieren gritar. Cantan cuando quieren llorar. Lloran cuando están felices y ríen cuando están nerviosas. Luchan por lo que

creen. Se enfrentan a la injusticia. No aceptan «no» por respuesta cuando ellas creen que hay una solución mejor. Se privan para que su familia pueda tener. Van al médico con una amiga que tiene miedo de ir. Aman incondicionalmente. Lloran cuando sus hijos triunfan y se alegran cuando sus amistades consiguen premios. Son felices cuando escuchan sobre un nacimiento o una boda. Su corazón se rompe cuando muere una amiga. Sufren con la pérdida de un ser querido, sin embargo son fuertes cuando piensan que ya no hay más fuerza. Saben que un beso y un abrazo pueden ayudar a curar un corazón roto. La mujer viene en todos tamaños, en todos colores y en todas figuras. Van a conducir, volar, caminar, correr o cantar para mostrarte cuanto le importas. El corazón de las mujeres es lo que mantiene moviéndose al mundo. Traen dicha y esperanza. Tienen compasión e ideales. Dan apoyo moral a su familia y amistades. Las mujeres tienen cosas vitales que decir y todo para dar.

Sin embargo, hay un defecto en la mujer:

Es que se le olvida cuánto vale.

MOCEOP

REFLEXIÓN SOBRE LA REUNIÓN DE ANTEQUERA

Toñi Osuna Cuevas
Juan de Dios Regordán Domínguez
Algeciras (Cádiz)

Hacía tiempo que, tanto mi esposa como yo, estábamos deseando volver a participar en un encuentro de MOCEOP. Bastantes circunstancias nos habían privado de poder asistir. El día 12 de Junio emprendimos viaje desde Algeciras. La verdad es que mi esposa y yo íbamos tan a gusto hablando de quiénes nos podíamos encontrar allí que llegamos un poco tarde. Al entrar al Colegio tuvimos que preguntar dónde estaban reunidos los “curas casados”. Muy amablemente nos indicaron por qué pasillos teníamos que coger y otro sacerdote nos acompañó hasta el aula en la que se encontraban los compañeros y compañeras.

Nos hicieron sitio en la calurosa clase infantil donde estaban reflexionando sobre las

actitudes de Jesús en la relación con las personas, profundizando en el evangelio de Marcos. Me recordó aquellas clases bíblicas impartidas por un buen franciscano que nunca hizo alarde de su doctorado en Sagrada Escritura. Ahora era distinto. En esta ocasión se trataba de una profundización exegética pero con proyección familiar y social. Actitudes de Jesús abriéndonos camino.

En Antequera habíamos muchos. No pude llegar a contar los participantes porque las veces que lo intenté siempre me paraba a contemplar aquellos rostros curtidos por el riesgo, la valentía y la honradez que mostraban una profundidad inmensa de valores humanos cargados de experiencia,



entrega y amor. Las mujeres no eran acompañantes sino compañeras comprometidas y decididas a caminar por senderos. Comentamos lo mal que lo están pasando compañeros que siguen en la estructura clerical porque les rodean unas circunstancias difíciles de salir de ellas. Era algo que había que plantear en la reunión posterior. Nos

parecía interesante la reflexión bíblica y teológica pero todo esto hay que llevarlo a la vida, a los casos concretos.

La segunda parte de la reunión empezó con el vibrante canto del “Veni Creator”. No había hecho falta ensayar para que el canto gregoriano resonara al unísono saliendo de lo más profundo de la fe de cada participante. A continuación se abrió el diálogo y todavía había quiénes aportaron su visión y experiencia de lo tratado en la primera parte. Bajando a hechos concretos, se planteó cómo poder compartir con los que no han caído en la tentación de aceptar la invitación cobarde de superiores jerarcas a seguir ejerciendo su ministerio actual ocultando su amor a una mujer concreta, con la promesa del disimulo o la amenaza de no tramitar la secularización a quiénes la piden. Fue alentador constatar la solidaridad y el deseo de ayudar en este sentido. Se estudia poner a disposición de estas personas direcciones concretas para canalizar estas cuestiones.

Nos hizo vibrar el testimonio de aquel compañero, de rostro curtido por el sol y sus manos masacradas por el trabajo, que humildemente pedía ayuda a todos para encontrar la manera de poder ayudar a

aquel ser poco humano y molesto, “con la mínima expresión de persona”, feo, sucio, desagradable y que le había robado por haberle abierto las puertas de su casa las veinticuatro horas de cada día. “Me ha robado de lo que yo mismo necesito para comer ¿cómo puedo seguir ayudándole y queriéndole”. La respuesta de la Asamblea fue

embarcarse en esa apuesta por otro modelo de iglesia.

La iglesia desde su organización actual deja muchos espacios sin cubrir. Nosotros desde una visión, sin hipotecas ni servilismos, podemos aprovechar esos espacios vacíos de servicio y atención. A nadie hemos de pedir permiso para hacer el bien con el testimonio de

El Espíritu que soplaba en la reunión de Antequera mostraba una iglesia que se toma en serio los signos de los tiempos para poder servir hoy y ser signo de salvación y anticipo del Reino.

un sonoro aplauso. Ahí hay vida. Ahí está Dios. Eso mismo sigue haciendo Jesús de Nazaret.

Aunque todavía exista una iglesia organizada en torno a la jerarquía, el clero y la parroquia, urge ir pasando a una iglesia-servicio que se vertebral progresivamente en torno a la comunidad. Cada vez más se está asumiendo que el problema del celibato obligatorio es una cuestión disciplinar que caerá por su propio peso al no responder a una iglesia en transformación inevitable a favor de la historia. Hoy son muchas las personas dentro de la iglesia que consideran más correcto evangélica y personalmente

nuestra vida familiar y la exposición de la Palabra coherente con la vida. Nuestra experiencia nos demuestra cómo podemos hacer presente el espíritu cristiano en la sociedad actual explorando vías múltiples de servicio, de promoción, de acompañamiento. Nuestra presencia en los cauces eclesiales pueden acelerar el paso de una iglesia de censura a una iglesia ecuménica, dinamizando y facilitando la conexión con del Mensaje de Jesús con las realidades de la vida concreta.

EN FAVOR DE TODOS LOS VERDADEROS MATRIMONIOS

NOTA DE PRENSA DEL MOCEOP

El pasado día 15 de Julio, la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española, ha sacado a la luz pública una Nota **«En favor del verdadero matrimonio»**.

Moceop, como Movimiento de Iglesia, quiere expresar su propia posición ante dicha nota de los obispos.

Compartimos con nuestros obispos la valoración que en dicha nota hacen del verdadero matrimonio entre el hombre y la mujer cuando impera el amor. Pero no compartimos el enfoque que nuestros obispos dan al matrimonio de los homosexuales cuando dicen que «no es justo que dos personas del mismo sexo pretendan casarse» y que «no es discriminación que las leyes impidan que dos personas del mismo sexo puedan casarse». O que un supuesto matrimonio entre personas del mismo sexo sea «fabricar moneda falsa».

Los obispos se sitúan mal en nuestra Sociedad. Deben comprender que el Estado debe dictar leyes para todos los ciudadanos en el ámbito de los derechos civiles de todos ellos y que nunca unos obispos pueden pretender que el legislador dicte las leyes con los criterios morales que puedan tener las distintas religiones o más en concreto la Iglesia Católica. Los tiempos del Nacional

Catolicismo quedaron definitivamente superados.

Los obispos, por otra parte, deben comprender que nuestra Sociedad actual es muy pluriforme. Que cada vez más abundan las relaciones amorosas entre personas del mismo sexo y la realidad de la vida familiar es muy diversa.

El legislador debe dictar normas teniendo en cuenta esa nueva realidad. Por eso nos parece muy positiva esa proposición de Ley que en Septiembre irá al Parlamento para su debate y aprobación en su caso.

Mucho más descabellado nos parece el llamamiento a todos, especialmente a los católicos para que se movilicen a favor del verdadero matrimonio y en contra del matrimonio entre homosexuales. Creemos que también los cristianos debemos apoyar leyes que resulten beneficiosas para presentación de cientos y cientos de declaraciones de apostasías de la fe católica por la cerrazón de la jerarquía a sus legítimos derechos y sus ataques continuados a este colectivo. Creemos que esta actitud de incomprensión y de no reconocimiento a sus legítimos derechos, debería ser sustituido por posturas de comprensión y apoyo efectivo que no se consigue con palabras bonitas (como se dice en la Nota), pero



contradictorias con el contenido de la nota, sino con apoyo real y respeto a las decisiones del Parlamento cuando dicte normas que les beneficien en sus legítimas aspiraciones, hasta ahora ignoradas.

No vemos tanto empeño en nuestros obispos en denunciar los casos de pederastia y de pornografía y practicas de homosexualidad entre sus propios miembros: obispos, seminaristas y rectores de Seminario (como el escándalo reciente de las más de 40.000 fotografías y vídeos pornográficos encontrados en un Seminario de Austria). Hechos que me-recieron al obispo el calificativo de «chiquilladas». O como los últimos casos que recientemente han salido a la luz pública en nuestro país por parte de algunos sacerdotes.

Ahí sí que nos gustaría encontrar otra actitud distinta por parte de nuestros obispos.

FALTA DE DELICADEZA EN LOS OBISPOS

JOSÉ CENTENO GARCÍA,

Entendemos que los obispos están en su legítimo derecho para hablar, opinar y orientar a los fieles católicos, pero deseáramos gestos y signos de mayor comprensión y apoyo a los homosexuales, y desde luego una postura de mayor sintonía con los cambios que se han producido en nuestra Sociedad en la variedad de formas de vida familiar, tan distintas a las tradicionales.

Lo verdaderamente importante es el amor, expresado y vivido entre las personas, pues «donde hay caridad y amor allí está Dios».

¿Por qué oponerse tan fuertemente a que el reconocimiento de ese amor pueda tener un cauce de reconocimiento legal?

Nosotros, como colectivo de creyentes en Jesús de Nazareth así lo entendemos.

Por eso estamos a favor de todos los verdaderos matrimonios.

Me hubiese gustado que los Obispos españoles hubiesen sacado una breve nota el año pasado, apoyando al Papa, que dijese: «el parlamentario católico tiene el deber moral de expresar clara y públicamente su desacuerdo y votar contra la intervención militar en Irak y en favor de la Paz». Pero sus razones tuvieron

No me considero obligado, si fuese parlamentario, a votar contra el proyecto de ley en favor de los matrimonios homosexuales y, como católico, haré caso omiso a la obligación que los Obispos nos quieren imponer a los creyentes a hacer todo lo posible «legítimamente» para que no salga adelante este proyecto de ley.

No considero una deshonra para mi matrimonio el que sea reconocido el de los

homosexuales. Al contrario, me alegro y apoyo que ellos puedan normalizar su vida jurídicamente reconociendo su sexualidad tal y como han sido creados por Dios, que lo ha hecho bien y que son ellos también «imagen y semejanza de Dios» como afirma la Biblia.

Finalmente no forma parte del credo católico, ni es ningún dogma, ni entra este documento dentro de la infabilidad de la Iglesia; por eso me permito manifestar que es un abuso de autoridad imponer bajo conciencia su opinión o doctrina por muy episcopal que sea. Es su opinión, muy documentada, muy importante, y tienen derecho a hacerlo pero a nadie obliga lo que no es objeto de la fe.



**EQUIPO
DE PRENSA
DE MOCEOP**

Juan Cejudo Caldelas.- Cádiz

Andrés Muñoz de Miguel.-

Teresa Cortés García.-

Madrid

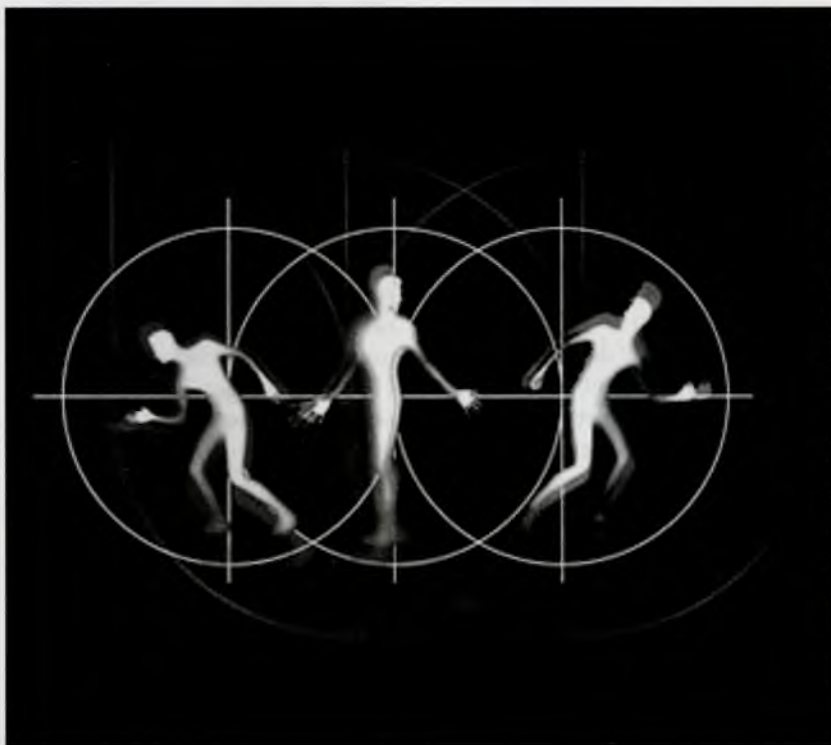
Ramón Alario.- Guadalajara

MATRIMONIO DE HOMOSEXUALES

JUAN LUIS HERRERO DEL POZO, ilherrerodepozo@reterioja.net
LOGROÑO (LA RIOJA).

ECLESALIA. 27/07/04.- Es intolerable, incluso para católicos críticos, la doctrina sexual de la jerarquía en general. Especialmente la de la conferencia episcopal española y obispos concretos en los últimos tiempos. Muy especialmente son indignantes las palabras del arzobispo de Santiago ante el Rey y el Presidente de Gobierno sobre el matrimonio homosexual. Las autoridades religiosas se están cavando la tumba. Lo cual, a mi modesto entender, tampoco es un mal total. Cuanto peor lo hagan, por desgracia ¡antes 'se caerán los palos de un sombrero' que más que cobijar, espanta! Porque no conocen ni conectan con la realidad social; no disponen, como cualquier otra persona o colectivo, de mayor autoridad que el de las razones aportadas y que el referente del Evangelio entendido en comunión con el pueblo creyente y no desde prejuicios seculares; su autoridad no viene de Dios más que la de cualquier otro colectivo: "toda autoridad viene de Dios". Y, puesto que lo están haciendo tan mal, desde todos esos ángulos, su tiempo ha pasado y la comunidad creyente debe dotarse de otro modelo de organización, tal como explicaré en un próximo escrito.

Voy por partes: 1) el magisterio eclesiástico interfiere en el ejercicio de la autoridad del Estado porque su idea de ésta y de la propia es errónea. 2) se pretende intérprete privilegiado del derecho natural (en matrimo-



nio, divorcio, sexualidad, aborto, homosexualidad...) sin ninguna luz especial humana o sobrenatural. Sin embargo existen razones poderosas para reconocer la legitimidad del matrimonio homosexual. 3) No hay razones para negar que éste tenga un carácter sacramental.

1. La jerarquía tiene ideas confusas y equivocadas sobre la autoridad civil

El legislador no pretende ser un magisterio moral sino un regulador pragmático de la convivencia ciudadana. Y esto sólo desde el consenso social democrático. Los gobernantes pueden y deben propiciar una orientación moral básica desde una ética universal o desde los

derechos humanos reconocidos. Y tienen la obligación de educar a la ciudadanía para que sintonice con ellos. Si por encima de la soberanía nacional la legislación internacional recoge tales derechos en un compromiso común, cualquier estado debería asumirlo y forzar lo más posible el consenso nacional si éste fuese opuesto (la ablación en ciertos países). Pero siempre se trata de una medida de democracia y de prudencia política, **no de un pronunciamiento teórico de moralidad**. Y así el legislador no dice que el aborto, por ej., sea bueno o malo sino que renuncia a prohibirlo o sancionarlo más allá de la voluntad de la colectividad.

No he encontrado todavía argumentos en contra de este razonamiento que me parece

de sentido común. Y parece extraño que los eclesiásticos (desde el Papa hasta el último cura) carezcan tanto de él.

En este contexto, la autoridad eclesiástica no puede exceder el magisterio teórico -que obligará a quien lo acepte y siempre que sea fundado- mas no imponer al estado lo que es o no prudente legislar. Es decir, no tiene legitimidad alguna para interferir e impugnar las decisiones políticas democráticamente tomadas, tal como es su costumbre sin ton ni son y desde siempre ¡Y menos en nombre de Dios! ¿Cuándo van a reconocer la sarta ininterrumpida de errores en la historia? Todos los creyentes que caigan en la cuenta de la presente tesis tendrían la obligación moral de denunciar la doctrina papal o episcopal, por errónea y por extralimitar su competencia.

2. El matrimonio entre homosexuales es válido y legítimo.

Al igual que respecto al divorcio (no lo veo claro para el aborto) considero válidas las razones que se aducen habitualmente para aceptar la legitimidad moral de la homosexualidad, como tendencia y como vivencia. No es una anomalía en la especie humana (como no lo es en las animales) sino una cuestión de porcentaje. La naturaleza, al parecer, se ha encargado de que haya mayoría heterosexual para asegurar la procreación. Mas ésta es objetivo de la especie no de cada pareja. Por lo mismo, el matrimonio homosexual no constituye ninguna anomalía. Un defecto grave físico o psicológico podrá, según casos, desaconsejar y hasta prohibir el matrimonio, en razón de la propia pareja o de los

descendientes. Pero no es el caso de **la homosexualidad que no es defecto físico ni anomalía y menos orientación inmoral**. La Iglesia no aporta una sola razón seria en contra, sólo pre-juicios. Los homosexuales se pueden casar si se quieren. El amor adulto es la única justificación válida y, creo yo, necesaria del matrimonio. La opinión pública está suficientemente sensibilizada como para proceder civilmente a una regulación seria y prudente (respecto a modalidad, deberes y derechos) que, repito, no es un juicio de moralidad.

Y ninguna razón y estadística parecen desaconsejar la **adopción** en la medida en que sea compartir el amor responsable de la pareja con un niño, sobre todo si carece de familia apropiada.

3. ¿Por qué no reconocer a tal matrimonio entre cristianos la densidad de sacramento?

La jerarquía eclesiástica -que es de institución humana- se ha reservado el dominio sacramental que también es de institución humana como lo es toda religión o iglesia. Por supuesto, hablo desde el llamado nuevo paradigma teológico, no desde el viejo. Pero aunque fueran los sacramentos efecto de una revelación o decisión divina, la Iglesia no tendría poder sobre su sustancia natural.

El matrimonio cristiano es **naturalmente sacramental** por el hecho de que el amor conyugal desde la fe, como símbolo y realidad de comunicación, ayuda a crecer humana y espiritualmente, es decir, 'santifica', plenifica a los cónyuges. Exactamente eso es sustancialmente su dimensión sacramental. La autoridad lo podrá regular pero no hasta el

punto de impedir o invalidar **que sea lo que es por naturaleza**. Podrá faltar su reconocimiento canónico (inútil durante los primeros siglos...y hoy también) no su realidad, con o sin presencia del cura, con o sin registro. Afortunadamente, y pese a su doctrina, la autoridad eclesial carece de poder religioso sobre la sustancia de las cosas. Y no tiene más remedio que ir acostumbrándose a ser no reconocida y despojada de sus pretensiones a medida que el pueblo cristiano madure en la fe.

Cualquier pareja de homosexuales deberá encontrar acogida al menos en una comunidad de base y poder celebrar en ella religiosamente su unión. Y tampoco tienen por qué dar mayor importancia a no ser inscritos en un registro parroquial. Muchos se encuentran en esa situación. Es de esperar que las comunidades populares se autonomicen progresivamente en cuanto a bautismos, confirmaciones, comuniones, bodas, etc. Si nos negamos a ser "fichados", antes adelgazaremos el antievangélico 'poder' eclesiástico y contribuiremos a la urgente refundición de la Iglesia.

¡Queridos hermanos obispos, ya que vivís en una burbuja pre-moderna y ninguna persona realmente adulta os entiende, ya que sois más dóciles delegados de la curia romana que pastores audaces, ya que sois más expertos en derecho canónico que sólidos teólogos y buenos biblistas... CALLAOS y no desprestigiéis, al menos, el Evangelio de Jesús! ¿Por qué no habláis, a imagen de san Romero de América, con energía e indignación contra sistemas económico-políticos -con los que siempre habéis colaborado- que mantienen en la postración humana, el dolor y la muerte a más de mil millones de hermanos nuestros? ¡Por transitar ese camino mataron a Jesús!

ENCUENTRO MOCEOP ALBACETE-VALENCIA-MURCIA

Fue el día 29 de mayo cuando un buen grupo de personas, todas del sureste, interesadas en los planteamientos del MOCEOP, nos reuníamos en la Torre de la Horadada para convivir dos días en alegría y fraternidad.

Comezamos nuestro encuentro recordando y afianzando entre nosotros que nuestro proceso de secularización ha sido un recorrido enriquecedor, positivo, que nos ha facilitado el retorno a nuestros orígenes.

Nuestra opción por un estilo de vida y de hacer iglesia nos ha acercado a posiciones marginales. Hemos perdido los púlpitos, pero sabemos de la profundidad del comentar el evangelio en torno a una mesa de hermanos y hermanas. No presidimos celebraciones públicas, pero compartimos la lucha y el compromiso que hacen real la Eucaristía entre las personas.



No tenemos respuestas para todo desde plataformas oficiales o jerárquicas, pero sentimos lo complejo de cada situación vital y respetamos las diversas soluciones y apuestas que tantas personas hacen desde la seriedad... Nos sentimos más cerca de la vida, sin impedimentos jurídicos y organizativos que lo impidan. Hemos dejado muchos de los cauces por los que circula el poder. Y eso nos ha ayudado a ser más libres y nos ha acercado a quines no tienen poder, a quienes habitan en zonas marginales. Después estuvimos compartiendo la situación que como

movimiento tenemos en cada una de las comunidades autónomas que nos habíamos convocado. Hubo una gran coincidencia en los siguientes puntos:

-- No pretendemos ser una gran asociación, ni siquiera grupo grande...

-- Debemos mantener un mínimo de organización para que nos ayude a estar cada uno donde debe estar, en comunidades, grupos...etc... teniendo en cuenta que nuestra meta no es el MOCEOP sino el Reino, otro mundo que es posible.

-- Ser como Moceop punto de referencia para mucha gente de Iglesia de base.

-- Para ello necesitamos



de una persona de cada sitio que asegure la presencia en las reuniones a nivel de toda España.

A continuación Ovidio nos informó ampliamente de el caminar de COSARESE.

Dentro del apartado de informaciones Jesús Chinarro y José Luis Alfaro dieron a conocer el libro de Catequesis

que han elaborado las CCP de Albacete para chicos de 8-12 años. También Manuel López, de Murcia, nos presentó su libro «MEMORIAS DE UN CURA CASADO» que próximamente aparecerá y del que

daremos amplia información en la revista.

Faustino Pérez, de Valencia nos presentó el trabajo sobre «El Cura Rural» que ha sido elaborado para dossier de la revista.

Por la noche tuvimos la delicia de disfrutar con la exposición plastica que sobre el Canto a las Criaturas nos presentó Juan López Bermúdez. Ciertamente no hay palabrabas para explicar las emociones y sensaciones percibidas.

Y al día siguiente con la eucaristía, las caricias, los abrazos y los ánimos recibidos nos despedimos comprobando la necesidad de encuentros como este.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo realizar una suscripción a «Tiempo de Hablar» en las condiciones siguientes:

☐ Suscripción Ordinaria 18 euros ☐ Suscripción de apoyo 22 euros ☐ Ayuda Moceop 36 euros

Nombre.....Calle.....nº.....
C.P.....Localidad.....Provincia.....Tfno.....

Para domiciliar en el Banco:

Nº cuenta

--	--	--	--

--	--	--	--

--	--

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Banco.....Agencia.....Dirección.....

Localidad.....C.P.....Provincia.....

Firma

Fecha

Enviar a «TIEMPO DE HABLAR» Clara Campoamor, 12 - 02006 ALBACETE

LATINOAMÉRICA

CARTA DE LUZIANIA

Agentes de Cambio en el Reino.
Esperanzas y Realidades

Nosotros como
Movimiento de
Padres Casados y sus
Familias y la

Asociación Rumos , nos
reunimos en el XV Encuentro
Nacional, en el Municipio de
Luziania , Goias, del 22 al 25
de julio del 2004. De este
encuentro participaron
aproximadamente 120
personas, representantes de 12
Estados de la Federación.
Estuvieron presentes ANPB
(Asociación Nacional de
Presbíteros de Brasil), de la
CNC (Comisión Nacional del
Clero) del CONIC (Consejo
Nacional de las Iglesias
Cristianas) y representantes de
la Federación Latinoamericana

de Movimientos de Padres
Casados

« Ser Padres Casados es
una vocación eclesial
específica de servicio al
Pueblo de Dios. El
Movimiento está vivo y
actuante . Demuestra nuestra
vitalidad el amor y
preocupación por la
construcción del Reino .
Sentimos por ello la necesidad
imperiosa de hacer siempre
más visible el Movimiento en
la Sociedad y dentro de la
Sociedad , en la Iglesia Pueblo
de Dios.

Nosotros no nos vemos
como «ex padres» como
aquellos que «dejaron el
Ministerio», o el «servicio al
Pueblo de Dios». Estamos al
contrario , construyendo una
identidad
basada en una
teología clara y
precisa,
viviendo la
espiritualidad
bíblica del
Éxodo, del
Desierto, y de
la experiencia
del Exilio.
Salimos de una
estructura
aparentemente



segura, para una marcha que
implica riesgo y realización.

El ejercicio del ministerio
presbiteral, dentro de las
estructuras eclesíastica , fue
para muchos de nosotros una
experiencia positiva .
Decidimos ahora,
desprendernos de las garantías
que teníamos cuando
pertenecíamos al clero : no
pertenecemos más a una
jerarquía ni tenemos un
Ministerio definido por ella.
Queremos ser profetas del
camino Apartados del
ejercicio canónico del
ministerio, mientras tanto
continuamos sintiéndonos
llamados al ejercicio de la
profecía.



Somos «siervos sufrientes»- como el Profeta Isaías- , solidarios con el pueblo empobrecido, sufrimos el desempleo, pasamos por necesidades básicas de sustentación para la familia.

Una de las características específicas de nuestra Vocación es la presencia de la mujer en nuestra vida como protagonista y no como servidora. Es esta presencia la que nos da una entidad nueva y diferente.

Tenemos que movernos de la Iglesia Institución a la Iglesia pueblo de Dios , del templo a la comunidad. Precisamos vincularnos a entidades que ejerzan papel de frontera, a las cuales las jerarquías eclesiásticas no pueden excluir ni controlar, pues tienen legitimidad propia por su actuación en la construcción del Reino de Dios.

El fundamento del cristianismo es que todos somos hijos de Dios . esta seguridad constituye la ciudadanía plena para las personas. Reconocemos, es verdad, que algunos de nuestros colegas han sido llamados a prestar valioso servicio pastoral y han contado con el apoyo de obispos que abren fronteras en dirección a una mayor libertad ministerial. Lamentamos también profundamente la situación de muchos de nuestros colegas que al dejar el Ministerio eclesiástico, sufren por parte de la jerarquía de la Iglesia Católica Romana claras y



flagrantes injusticias que no sólo atentan contra la dignidad humana, sino también hieren principios evangélicos de acogida fraterna, de caridad y de perdón. En este sentido interpelamos a la CNBB (Conferencia Nacional de obispos de Brasil) y a CRB sobre la gravedad de esta situación que más allá de todo está en total disconformidad con la doctrina social de la Iglesia..

Estamos unidos a nuestros hermanos de América Latina, que juntamente con nosotros, están en el camino y en la lucha por una Iglesia renovada y una sociedad más justa.. También entre ellos hay víctimas de enormes injusticias y dolorosas discriminaciones por parte de la jerarquía Católica Romana.

Siguiendo el mandato del Señor nos sentimos empujados juntamente con nuestras familias a lanzarnos

en dirección a aguas más profundas , apartándonos de navegar por las costas que nos atan a estructuras eclesiásticas, para la pesca que el Señor Jesús nos convida a realizar, con la seguridad que nuestra libertad y esperanza nos darán la más abundante cosecha

Finalmente unidos a todos los bienaventurados y bienaventuradas , los mansos, los hambrientos, los pacíficos, los puros, los que sufren persecución por amor a la justicia, transgredimos una falsa orden social de la cual resultan la opresión, la violencia, la discriminación, la injusticia y la mentira para luchar por un Reino de Fé, de Esperanza y Caridad.

Nos anima una profunda esperanza en la Democracia , en la realización de los anhelos legítimos del pueblo, en la perspectiva de un mundo justo y de una humanidad feliz.

*Crónica enviada por
Clelia Luro de Podestá*

NICARAGUA: ALEGRIA, FIESTA Y MÁS FIESTA

Somos un país fiestero, pero también un país triste...

El día 1º. de Agosto es una muestra muy evidente y clara de que somos un país fiestero y de que nos gusta la bulla. Somos un país alegre y además un país caminador. Ayer una gran multitud de gente pobre y muy pobre, al menos 40 mil personas, caminaron los 8 km. de las Sierritas a los escombros. Y en la tarde-noche todavía una parte de esa multitud fue a la Rotonda del periodista para ver el final del hípico, y luego se regresó caminando a sus casas.

En la bajada del Santo era impresionante la gente que caminaba y que iban bailando alegres, y era impresionante la gente que esperaba también alegre la pasada del Santo.- no me refiero a la alegría, pseudo-alegría de los que estaban bolos, sino de la mayoría de la gente que estaba alegre sin el ingrediente del licor. Y si pensamos en la Gritería, vemos que ese día también es de mucho caminar y de mucha alegría: ¿Quién causa tanta alegría? La Concepción de María.

Esos días son desbordantes de Alegría..., pero al mismo tiempo parece que en la vida cotidiana nos han robado la alegría, y en estos tiempos somos también un país de multitudes tristes y desanimadas. ¿Cómo no va a estar triste



la mamá que no tiene para darle de comer a sus niños? ¿Cómo no va a estar triste y frustrado el joven que, aun buscando mucho, no encuentra trabajo?

¿Cómo no va a estar triste la familia que no tiene dinero para la escuela de los Niños-as o para enfrentar las enfermedades? ¿Cómo no va a estar triste y enojado el que está frustrado por las falsas promesas de los políticos? Y la gran mayoría sin duda está indignada y como impotente ante tanta corrupción y la liberación de tantos acusados de grandes corrupciones.

Ese es el panorama real: Un Pueblo muy pobre, muy oprimido, con muchas frustraciones y que apenas se moviliza para protestar. Ciertamente ante ninguno de los graves problemas sociales se moviliza la gente como este 1º de Agosto. Se moviliza sí el 19 de Julio, también como un sueño y una esperanza, pero allí queda todo... Así tenemos un Pueblo por un lado triste y desmovilizado, pero que al mismo tiempo es capaz de movilizarse y alegrarse en

ocasiones especiales, y que de fondo es un Pueblo alegre y con gran energía, pero que le han estado robando su alegría. Ante este panorama ¿Qué se puede hacer? ¿Cómo luchar para que este Pueblo tenga no una alegría pasajera, alegría de un día, sino una Alegría profunda, permanente, fruto de la Justicia, de una vida más digna, de una vida en donde sus necesidades vitales sean satisfechas y donde su energía tenga cauces constructivos? Todo esto hay que trabajarlo en muchos frentes: en el hogar, en el barrio, en las celebraciones y formación religiosa, en la organización de la Sociedad Civil, en la depuración de nuestra política. Como decía Mns. Romero: Dios no nos quiere infelices. Dios no quiere el llanto que es fruto de la injusticia, del atropello de la dignidad del hombre... Este Pueblo aprenderá a sonreír, a ser verdaderamente alegre, cuando se realice una verdadera transformación. Dios quiere que los hombres gocen la felicidad de la tierra, la alegría de vivir, la felicidad de amar, de compartir, de hacer fiesta. Dios no es un Dios triste, Dios es un Dios fiesta, Dios Alegría.

Arnaldo Zenteno
Comunidades Eclesiales de Base
(CEB)

Sometidos a explotación, más de 17 millones de niños en AMÉRICA LATINA

En Colombia son enrolados en los grupos guerrilleros;
en Perú las minas deterioran su salud

Acorralados por la pobreza, 17 millones de niños latinoamericanos, en edad de jugar, estudiar y recibir afecto de los padres, laboran en condiciones paupérrimas en las minas de América del Sur, viven esclavizados como «trabajadores domésticos» en la mayoría de los países del continente o son explotados sexualmente.

Los niños latinoamericanos aparecen en las calles de las capitales de México y Argentina limpiando parabrisas y pepenando basura; en Bolivia y Perú son utilizados para bajar a las minas, lo cual les reduce la esperanza de vida a sólo 45 años; son explotados sexualmente lo mismo en los puertos de Costa Rica, las playas de República Dominicana o en las principales ciudades de Guatemala y Brasil, o son reclutados como combatientes en Colombia.

Curiosamente, todos los países de América Latina están de acuerdo en combatir la explotación infantil -26 naciones del continente han ratificado la convención de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para la erradicación de las peores formas de trabajo infantil-, pero en la realidad no cesa, va en aumento por los bajos salarios que obtienen frente a un adulto, la facilidad para utilizarlos en trabajos peligrosos al fondo de las minas y su fácil integración a la red de explotación sexual a lo largo y ancho de América Latina.

Informes recientes del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) estiman que en México trabajan más de 3.5

millones de niños menores de 16 años, y 25 por ciento de los niños trabajadores del Distrito Federal no llegan a los 12 años de edad y sólo subsisten de propinas.

El 80 por ciento de los niños que trabajan aportan buena parte o la totalidad de su ingreso al hogar, y su contribución se convierte en parte vital del sustento de la familia, según documentos de Unicef y del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), consignados por la agencia Afp en sus despachos.

Citando los mismos documentos, la agencia asegura que los niños trabajadores de la ciudad de México realizan un abanico de labores que van desde empacadores (46 por ciento), vendedores ambulantes (23%), ayudantes en mercados públicos (10%) y limpiadores de parabrisas (4 por ciento), además de lavadores de autos, lustrabotas o mendigos.



Niños lustradores de México

LOS PEQUEÑOS MINEROS

En Perú, 50 mil niños trabajan en actividades relacionadas con la explotación del oro y manipulan mercurio sin protección alguna. La mortalidad allí es significativa, asegura la coordinadora regional del Programa de Erradicación del Trabajo Infantil, de la OIT. Los niños mineros de Perú mueren de asfixia, aplastados en derrumbes o por el avance inexorable de la silicosis, enfermedad que corroe los pulmones por inhalación de sílice.

La mayoría de los 120 mil niños mineros quechuas y aymaras de Bolivia tienen tan sólo entre siete y 17 años y son utilizados en las labores dentro de las minas, donde muchos adultos ya no quieren regresar jamás. Incluso manipulan dinamita y separan estaño mediante productos químicos de alta peligrosidad. Su esperanza de vida no supera los 45 años.

En la comunidad de San Juan Sacatepéquez, Guatemala, los *niños de la pólvora* son tristemente conocidos. Desde los siete años de edad, en mesitas colocadas en improvisados talleres en el patio del hogar, hunden sus manos en bolsas de pólvora y la esparcen sobre bastidores que contienen cientos de cartuchos. Son los armadores de petardos que compran los padres de niños más afortunados para detonarlos en las fiestas populares.

Con el cuerpo teñido de gris por el contacto con la pólvora, muchas familias trabajan

jornadas de 12 horas o más porque se les aplica la modalidad de pago a destajo. Los más afortunados reciben 50 quetzales a la semana (6.4 dólares).

LOS COMBATIENTES

Un informe reciente de Human Rights Watch calcula que 11 mil menores de edad combaten actualmente en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional o en los grupos paramilitares denominados Autodefensas Unidas de Colombia.

La cifra, sin embargo, no puede ser exacta, pues contrasta con la del Instituto Colombiano de Bienes Familiares, el cual señala apenas 7 mil niños, o los datos actuales de Unicef, el cual estima que a comienzos de 2004 en el país había 14 mil menores combatientes.

La falta de oportunidades en el ámbito laboral y la fantasía de poder que despierta en un niño el manejo de las armas son las principales causas del enrolamiento voluntario de menores en los grupos guerrilleros o



paramilitares. En las décadas recientes, el número de víctimas mortales civiles en conflictos armados creció en 90 por ciento, y la mitad de esa cantidad son niños, según estimaciones de la Organización de Naciones Unidas.

Pero la explotación sexual entre menores es aún mayor, porque abarca la mayoría de los países de Latinoamérica. Existe en los campamentos mineros de Brasil, en las cercanías de los puertos de Costa Rica, en las playas de los países del Caribe o en la turística ciudad de Cuzco, en Perú. Cientos de niños de

entre siete y 17 años de edad venden su cuerpo para poder sobrevivir o llevar algún alimento a su familia.

Los personeros de las redes de prostitución infantil seducen a familias pobres prometiendo jugosos salarios para emplear a sus niños en hoteles y restaurantes inexistentes. Cerca de 20 por ciento de los viajes internacionales se realizan con fines sexuales y 3 por ciento son protagonizados por pedófilos, de acuerdo con las cifras presentadas en el Congreso Mundial sobre Explotación Sexual Infantil celebrado años atrás en Estocolmo, Suecia.

Niñas entregadas para ser violadas en pago de deudas, abuso reiterado de padres, hermanos o tíos, o prostitución como único camino de supervivencia, confirman la dramática cara de la explotación sexual en Brasil.

En julio pasado, el Congreso brasileño pidió que se investigara a 250 personas por su presunto vínculo con la explotación sexual. El informe, que puso en la opinión pública con nombres propios a políticos, jueces, religiosos, empresarios y médicos, reveló la existencia de 241 rutas terrestres, marítimas y aéreas «para llevar mujeres jóvenes y niños brasileños» al exterior con fines de explotación sexual.

Para Iza María de Oliveira, directora de la organización no gubernamental Foro Nacional de Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil, la clandestinidad que rodea la explotación sexual infantil hace difícil elaborar un censo que permita dimensionar cuantitativamente el problema. Calcula que en el presente año tan sólo la organización que preside atenderá a 28 mil niños y adolescentes que han sido o son explotados sexualmente en Brasil.



INTERNACIONAL

CARTA CIRCULAR DE AITOR ORUBE, PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL

Queridos amigos/as
Hoy festividad de San Pedro y San Pablo, conmemoro el 40 aniversario de mi ordenación Sacerdotal. Sin duda uno de los momentos fuertes de mi vida por la ilusión y expectativas de mi entusiasmo del momento. La realidad de la vida y el Espíritu me han llevado por donde menos yo podía esperar y hoy me encuentro con vosotros haciendo camino en este colectivo de la Federación Internacional de Sacerdotes Católicos CasadoS.

Quiero recordar y rendir homenaje a todos los profetas que he conocido en este colectivo. Hago mención especial de nuestro querido amigo **Jerónimo Podestá**, de quien hemos conmemorado en estos días el cuarto aniversario de su fallecimiento. Tengo que confesar que su entereza, profunda convicción y defensa de los derechos de la mujer, así como su lucha por la justicia me marcaron profundamente. Su espíritu sigue con nosotros.

Desde mi última carta el "Bureau" del Comité Ejecutivo ha trabajado en la preparación del Sexto Congreso Internacional de la



Federación que tendrá lugar en Wiesbaden-Naurod, cerca de Frankfurt (Alemania), del 16 al 19 de Septiembre 2005.

El éxito del Congreso depende en gran medida, de la calidad de su preparación. Localmente, la logística está en manos del grupo organizador alemán y estoy seguro que sabrá estar a la altura de las exigencias. Pero la contribución de los grupos miembros es capital, pues la preparación, reflexión y debates en los grupos son los que aportan elementos positivos a lo que se pretende entre todos.

El tema del Congreso fijado por el Comité Ejecutivo es: "La renovación de los ministerios = Servicios hoy". Estamos en contacto con algunos expertos en la materia para que nos ayuden en la reflexión, pero como siempre serán las contribuciones y experiencias personales aportadas las que enriquecerán la reflexión.

En la Asamblea General en relación a la organización "ad intra" debemos debatir en los grupos miembros, entre otros, los siguientes puntos: sí o no:

¿Queremos una Confederación de Federaciones?

¿Se necesita la creación de un órgano de coordinación?

¿Se necesita modificar los estatutos actuales?

¿Se cambia la organización actual del Comité Ejecutivo con su "Bureau"?

¿Se disuelve el Comité Ejecutivo para crear un Comité de Coordinación, eventualmente constituido por un miembro designado por cada Federación y un suplente?

¿Si se conserva el Comité Ejecutivo y su "Bureau" como hasta ahora, se mantendría la Fede-

ración Internacional, reconociendo la existencia de reagrupaciones en Federaciones?

No olvidemos que hay grupos miembros que no desean al menos de momento formar parte de una Federación.

¿Se puede concebir la coexistencia del Comité Ejecutivo y del Comité de coordinación para asegurar un transvase organizativo?

Si se mantiene el Comité Ejecutivo según los estatutos hay que escoger nuevos miembros según los mismos estatutos y eventualmente la presencia representativa de cada Federación. Cuatro de los actuales miembros llegamos al final de nuestro mandato: Paul Bourgeois (Bélgica), Claude Bertin (Francia), José Avila (México) y Aitor Orube (España). Por consiguiente, llamamos a la propuesta de al menos otros tantos candidatos para ocupar estas vacantes.

En el Congreso anterior se dejó en suspenso la edición del

boletín "Ministerium Novum" a espera de encontrar una solución económica, que permitiera su edición en los tres idiomas oficiales de la Federación Internacional. ¿Tenéis propuestas? ¿Cada Federación quiere tener su propia revista? ¿Nos conformamos con las revistas existentes en cada grupo?

En relación a la página WEB, existen nueve sitios de los diferentes grupos en la actualidad. ¿Es necesario pensar en esta página, con qué objetivos, quién se encarga, a qué coste?

Nuestras mujeres tienen algo que decirnos y se han propuesto lanzar un cuestionario destinado a las mujeres, incluidas viudas y compañeras de sacerdotes para hacernos partícipes de sus reflexiones en relación con el tema del Congreso. Bienvenidas sean. Les respetaremos su lugar en el Congreso.

Ya veis que preguntas y materia a debate no faltan por lo que os animo desde ahora, un año

antes del Congreso a debatir en los grupos estos y otros detalles que os puedan parecer importantes. El Congreso Internacional no es un asunto que concierne solo a los delegados, sino a todos los grupos miembros y a todas las Federaciones.

No olvidemos que la media de edad de todos nosotros es muy elevada y que la Federación o Confederación durarán lo que duraremos nosotros, pocos años. El tiempo del que disponemos es justo el necesario para animarnos y apoyarnos mutuamente a seguir ofreciendo los servicios en los que estamos involucrados.

Nuestros objetivos están retomados en múltiples movimientos y grupos renovadores de la Iglesia, donde nuestra presencia tiene sentido.

A espera de vuestras contribuciones quedo

Fraternalmente vuestro
compañero de camino
Aitor Orube

LA CAUSA DE LOS ABANDONOS DE LA VIDA RELIGIOSA ESTÁ EN LA CRISIS AFECTIVA MÁS QUE EN LA SECULARIZACIÓN AMBIENTAL

Según una encuesta realizada a compañeros de 184 ex religiosos franciscanos, jesuitas, capuchinos y dominicos de 30 países y recogida en la revista 'Razón y Fe' por el teólogo Lluís Oviedo Torró

Madrid, 15 marzo 2004 (IVICON).- Las causas o los factores que más influyen en las decisiones de abandonar la vida consagrada por parte de religiosos y religiosas tiene que ver más con la crisis afectiva que con la secularización ambiental. Así se

desprende de una encuesta basada en 184 testimonios de unos 30 países referentes a casos de desertión pertenecientes a varias órdenes y congregaciones religiosas recogidos en Roma, en su mayor parte, pero también en España y en Inglaterra.

Dos tercios pertenecen a los franciscanos, otro tercio a jesuitas, capuchinos, dominicos, y el resto a una docena de pequeñas congregaciones. Prueba de que no hay conexión entre las desertiones y los niveles de secularización ambiental es que las provincias

francesas de los franciscanos han perdido en los últimos diez años el 7% de sus profesos temporales y solemnes, mientras las provincias polacas han perdido el 25,3% en el mismo periodo, cuando, según los indicadores de secularización social de la Encuesta Europea de los Valores (oleada 1999-2000), Francia resulta mucho más secularizada que Polonia.

Según esta encuesta, recogida en el último número de la revista de los jesuitas 'Razón y Fe' por **Lluís Oviedo Torró**, profesor de Teología en el Pontificio Ateneo Antonianum de Roma, la crisis afectiva como causa mayoritaria de las salidas afecta al 71,2% de los casos, aunque a menudo se combina con otros factores: insatisfacción, que afecta al 26% de los ex religiosos, inestabilidad psicológica o contrastes con los superiores. Del total de los casos estudiados se revela además que el 44,5% están actualmente casados, y otro 15,7% están vinculados afectivamente a otra persona. De lo cual se deduce, según Oviedo, «que el problema fundamental sigue siendo de carácter afectivo, y que ahí debería concentrarse la atención». Hay diferencia en la concepción del celibato en el caso de los consagrados (pues responde a una opción libre) y en los sacerdotes diocesanos (que tiene que ver con una medida disciplinar eclesial), pero de cara al problema de los abandonos «sigo convencido de que las diferencias entre ambos estamentos -sacerdotes y religiosos- en este campo son mínimas» y que «una encuesta del



mismo tipo aplicada al clero diocesano nos ayudaría seguramente a clarificar este aspecto», comenta Oviedo.

De acuerdo con los datos de la encuesta -realizada a base de

preguntas hechas a religiosos que han conocido de cerca casos de compañeros que han abandonado sus respectivas órdenes en los últimos quince años-, la crisis afecta por igual a quien tiene escasa vida de oración que a quien la vive de forma más intensa, a los satisfechos y a los insatisfechos. Asimismo, la mayoría de los ex religiosos se sentían -a los ojos de quienes les conocieron- satisfechos de su vida pastoral (65,5% contra un 34% de los insatisfechos); mantenían buenas o muy buenas relaciones comunitarias (66%), e incluso un grado positivo de afecto institucional (el 66,7% parece que se sentían muy o bastante ligados a sus provincias religiosas).

Por lo tanto, deduce Oviedo Torró, «los resultados obtenidos confirman que en la mayor parte de los casos se cedió a la presión afectiva, pese a que no había otras razones aparentes para cambiar de forma de vida». Además, los abandonos (que se producen en el 76% de los casos antes de los 40 años) no tienen que ver tanto con las orientaciones ideológicas (tradicionalista o progresista) o los estilos de vida religiosa, sino con la simple demografía. En este sentido, «las salidas siguen una pauta que no obedece ni al incremento de la secularización ni a factores que pueden reconducirse a la mala gestión o a la inadecuación ideológica de los institutos religiosos, sino al elemento demográfico, es decir, a los porcentajes de jóvenes religiosos que acoge cada entidad», añade el teólogo.



UN GRANO DE SAL

MUJERES Y RELIGIONES

PROPUESTAS
DE
EMANCIPACIÓN



Un texto de la teóloga Chini Rueda, a raíz de una intervención en un foro de COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES, celebrado en Albacete

“...y dios
me hizo mujer”

TRADICIÓN ANDROCÉNTRICA CRISTIANA

INTRODUCCIÓN

Me propongo ofrecer una rápida visión de la tradición cristiana, especialmente en las referencias doctrinales más explícitas sobre las mujeres para desvelar su carácter androcéntrico y patriarcal (qué imágenes, prohibiciones, conceptos y mecanismos de control existen en dicha tradición sobre las mujeres). Y me propongo, también, incentivar la aplicación de la actitud de la sospecha y el análisis feminista para buscar, sin miedos, alternativas emancipadoras de discurso y de prácticas.

La tradición cristiana no se puede resumir en una hora y pico porque se extiende, claro está, por más de veinte siglos de historia.

No sé si recordáis en una película de Spielberg que contaba el tráfico de esclavos de Europa a Norteamérica y denunciaba el racismo con bastante acierto, cuando los esclavos negros abren una Biblia en inglés, un idioma que desconocen, y a partir de las ilustraciones «leen» la historia de Jesús en los evangelios. Es una lectura que a mí me llamó mucho la atención porque los esclavos se identifican con Jesús y entienden que existe en la

historia una *clave de salvación* para ellos. Esto debería ser la tradición cristiana para todos, y para las mujeres hoy. Hoy, además, cuando la fuerza convincente de la tradición cristiana parece, en nuestros países occidentales de primer mundo, haberse agotado, *Las iglesias y corrientes cristianas organizaron en gran medida la visión occidental de la identidad humana, de nuestra función en el mundo, y sus prácticas y simbolismo impregnaron profundamente nuestra vida cotidiana desde el final del mundo romano y helenístico y en adelante, pero, gradualmente por esas razones diversas y complicadas, fueron perdiendo el control sobre la sensibilidad y la existencia cotidiana. En mayor o menor grado, el núcleo religioso del individuo y de la comunidad degeneró en convención social.*

Es decir, nos planteamos hacer una lectura de la tradición que tenga una especie de detector de elementos androcéntricos pero no lo hacemos para desecharla del todo sino para procurar descubrir que esta tradición nos dice algo (como les dijo algo a los esclavos del siglo XVIII), a las mujeres y a los hombres de hoy, nos ayuda a buscar qué queremos ser y

conecta con nuestra sensibilidad con nuestras necesidades de sentido, emancipación y esperanza, con nuestra existencia cotidiana, aunque haya muchas fuentes de la teología y elaboraciones doctrinales de esta tradición que no nos sirvan tal y como están.

ANDROCENTRISMO FILTRADO EN LA TEMPRANA TRADICIÓN

Jesús fue un hombre sencillo y carismático que pasó unos años de su vida deambulando por ciudades y pueblos de la Palestina del siglo primero, hablando de Dios de una forma radicalmente diferente de cómo lo hacían los líderes judíos, desbordando su talante comprensivo y tierno que se hacía solidario con los pobres y excluidos (excluidos por el propio sistema religioso, entre quienes las mujeres eran candidatas directas), sanaba a las personas que entraban en contacto con él, festejaba con los que recogían impuestos (odiados por el pueblo) y las prostitutas denunciaba las injusticias que hacían en nombre de Dios. Todo esto, como sabemos, le llevó a la cruz y, sabemos también que la historia de Jesús no termina con la muerte sino con la resurrección y la promesa de

esperanza para quienes, como él, viven ese cariño de Dios de tal forma que lo transmiten. Jesús organizó mínimamente un grupo, el de quienes participaban de su movimiento.

Jesús era hijo de una cultura androcéntrica y patriarcal y, como tal, no podríamos decir que fuera un feminista, sino que como todos consideraba normal que las mujeres ocuparan segundos planos, fueran las encargadas del servicio doméstico y la crianza de los hijos y fueran invisibles en la esfera pública y, mucho más, en los ámbitos políticos y sociales de poder. Pero cuentan los evangelios que Jesús, precisamente por fidelidad a sí mismo, a su manera de ver la vida, a los seres humanos y a Dios, y por su capacidad para aprender y albergar novedad, rompió con muchas de las convenciones sociales y religiosas que oprimían, apresaban, excluían, postergaban y doblegaban a las mujeres. Jesús entró en relación con algunas mujeres de una forma muy igualitaria y estoy segura de que para ellas fue un motor de emancipación.

Había mujeres en el grupo del movimiento de Jesús, cosa insólita. Y también ellas eran invitadas a ser discípulas, a entrar en ese modo revolucionario de vida que

llevaba Jesús, que, para ellas, mucho más que para los hombres, suponía una forma contracultural, suponía romper las estructuras patriarcales y vivir de forma emancipada. Pero desde el principio esto fue un problema ya en el grupo de



discípulos, entre los varones. Recordamos escenas como: «Concédeselo que viene gritando detrás de nosotros» (Mt 15.23b); «Se sorprendían de que hablara con una mujer» (Jn 4.27); «Ya en casa, le volvían a preguntar sobre esto [la cuestión sobre el adulterio, en que Jesús pone en igualdad a las mujeres, las hace también sujetos de denuncia, cuando sólo los hombres podían repudiar a las

mujeres]» (Mc 10.10). Y no me resisto a imaginar la mezcla de envidias, desconfianza y recelo que les supuso a los discípulos varones, el hecho de que el Resucitado hubiera empezado por «aparecerse» a las mujeres, «sus palabras les parecían como desatinos y no les creían» (Lc 24.11; cf Mc 16,8.11 [en que las mismas mujeres se callan por miedo y después tampoco creen a María Magdalena]).

Los evangelios apócrifos, que no se encuentran entre los reconocidos como canónicos, muestran el conflicto que para Pedro supone el liderazgo de María Magdalena en la comunidad.

Pero las mujeres habían sido discípulas primeras de Jesús y muchas mujeres continuaron teniendo roles importantes, dirigentes, incluso, en las primeras comunidades cristianas. Pablo tuvo que trabajar con ellas, menciona a varias como colaboradoras (Prisca, María, Trifena, Trifosa, Preside, la madre de Rufo, Flegonta, Julia, la hermana de Nereo [Rom 16,3-16], Ninfas [Col 4.15], Claudia [Tim 4.21]), a muchas, seguro, ni las nombra y otras, aunque sólo nos consta el caso de como Junia, se convirtieron en hombres para la tradición porque su nombre sufrió un extraño cambio de género, aunque fue recuperado.

En la carta a los Corintios Pablo desarrolla la metáfora del cuerpo, la iglesia es como un cuerpo, donde cada uno goza de un carisma y tiene un papel único e irremplazable (1 Cor 12,12-13: «Pues como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos los miembros del cuerpo siendo muchos forman un cuerpo, así sucede en Cristo; pues todos nosotros hemos sido bautizados por el mismo Espíritu para formar un cuerpo, lo mismo judíos que griegos, esclavos que libres»). Se deduce que todos los miembros se valoran de igual forma y está en la línea de Gálatas 3.28 cuando dice que no existe diferencia entre griegos y judíos, libres y esclavos, varones y mujeres, porque todos son uno en Cristo y que ese ser uno significa que todos estamos vinculados y tratamos de buscar el bien de todos. Pero lo de mencionar a las mujeres ya se olvida en Corintios y en Romanos (12,7-8) se acentúa el tema de las funciones o ministerios eclesiales. Y el problema se agrava con la distinción jerárquica entre cabeza y cuerpo. Jesús es, según esta metáfora paulina, la cabeza y la Iglesia el cuerpo. Con esta distinción llega también la jerarquía entre sexos, el varón, cabeza y mujer, cuerpo. La mujer vinculada a la naturaleza, y el espíritu, la racionalidad, la iniciativa, el poder son masculinos.

« Sin embargo, quiero que

sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios (...) El hombre no debe cubrirse la cabeza pues es imagen y reflejo de Dios; pero la mujer es reflejo del hombre. En efecto, no procede el hombre de la mujer sino la mujer del hombre. Ni fue creado el hombre por razón de la mujer, sino la mujer por razón del hombre.» (1 Cor 11, 3.7-9).

Esta visión antifeminista proviene del mito de Eva, la mujer que de acuerdo a la interpretación misógina de Génesis 2-3, fue culpable del pecado, fue la tentadora. Otra de las argumentaciones teológicas que Pablo extiende al ámbito social y eclesial, con consecuencias nefastas para las mujeres, es la del matrimonio teológico (entre Dios y el pueblo, la iglesia):

«Así como la iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo» (Ef 5.24)

Así pues, la Iglesia primitiva hizo un rápido proceso de patriarcalización; la animadversión a las mujeres queda constatada en las primeras comunidades. La

jerarquía androcéntrica se impuso sobre el discipulado de iguales que Jesús había inaugurado. Y la prohibición a que las mujeres enseñen y abandonen su rol social de sumisión forma parte de textos considerados canónicos en el Nuevo Testamento.

«La mujer oiga la instrucción en silencio con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán sino la mujer, que seducida, incurrió en la trasgresión. Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad.»





(1Tim 2,11-15)

Hay, por supuesto, mucho rescatable en las cartas paulinas. Especialmente cuando Pablo habla de su experiencia de Dios, de forma menos racional, sin pretender construir un sistema cerrado ni excluyente. Por ejemplo, cuando dice que no tenemos un espíritu de siervos para recaer en el temor, sino una experiencia de Dios que nos permite llamarle *Abba* (Rom 8,14-15) y sabernos herederos (y herederas) de Cristo. En la tensión entre las ordenanzas eclesíásticas y los conceptos reguladores y la libertad e inmediatez de la acción de Dios está esta experiencia. Y estará a lo largo de toda la historia, aunque el Espíritu «sopla» cuando quiere y como puede.

La iglesia primitiva fue, en medio de todo, un escenario para la profecía, que nace de esta experiencia del Espíritu. Pero el enfrentamiento con, entre otras, las corrientes gnósticas y el

montanismo (en que las mujeres gozaban, por cierto, de un status más privilegiado) y frente a la pretensión de nuevas revelaciones, se atribuyó a los obispos la pretensión de la plena posesión

espiritual. Mientras que la verdad de la doctrina se aseguraba mediante la formación del concepto de sucesión apostólica así como de mediante la fijación del canon y de la *Regula Fidei* (una redacción más amplia y detallada de la confesión de fe bautismal). A partir de ahora (mediados del siglo III) la única tradición auténtica es la tradición apostólica que «transmite íntegramente a los sucesores de los apóstoles la palabra de Dios a ellos confiada por Cristo y por el Espíritu Santo». Es decir, que las mujeres son excluidas de la auténtica y autorizada tradición de la fe.

Las doctrinas de los llamados «padres» de la Iglesia, primeros intérpretes de la Escritura reconocidos, muestran claras tendencias misóginas, abundando en el mito de la primera transgresora y tentadora que representa al género femenino.

ANDROCENTRISMO DE CUÑO TEOLÓGICO EN LA EDAD MEDIA

A estas alturas de la película, el modo de pensar la tradición, que originalmente es una forma de ver el mundo liberadora para mujeres y hombres, ya ha sido transversalmente configurada como androcéntrica y patriarcal. Se han asumido los «mitos» sobre la inferioridad, subalternidad y sometimiento de las mujeres a los hombres hasta tal punto que parecen constituir parte de la «verdadera» tradición.

Agustín de Hipona, en el siglo V, inicia el desarrollo de la teología del *pecado original*, tomando como base el malinterpretado relato del Génesis y una teologización paulina del pecado de Adán y Eva en la carta a los Romanos (Rom 5,12). Según Agustín, el ser humano quedó corrompido desde el inicio por el pecado de Adán y Eva y la transmisión de dicha corrupción se realiza en el acto sexual de forma que todo ser humano cuando nace «hereda» esta degeneración pecaminosa. La relación con efectos destructores entre pecado y placer sexual queda establecida en la teología occidental a partir de Agustín con consecuencias más negativas todavía para las mujeres que son consideradas las tentadoras y, por tanto, causantes

de la concupiscencia y el deseo carnal -términos de Agustín- que conduce al pecado.

En la Iglesia medieval, se oficializa la prohibición del matrimonio para los clérigos y esta normativa aleja de un modo oficial a las mujeres de los círculos de poder eclesiales, en ella culminan múltiples concepciones que consideraban a las mujeres contaminantes y no dignas del espacio sagrado sacramental; con el agravante de que la jerarquía, única autora de producción teológica oficial, pierde contacto y relación con las mujeres; laicos y laicas quedan marginados en una Iglesia clericalizada y sólidamente estructurada de forma jerárquico-monárquica.

Tomás de Aquino, a pesar de reconocer que la mujer fue creada a imagen de Dios y por ello con igual dignidad que el hombre, llega a afirmar que el hombre es «principio y fin de la mujer» mientras ella es «algo defectuoso y ocasional», un «varón frustrado» y un «receptáculo pasivo».

Durante la Edad Media los movimientos místicos de mujeres o aquellos en que las mujeres tenían un papel activo fueron considerados heréticos y condenados. Ya a partir del siglo XV era extendida la creencia en la existencia de brujas: mujeres malas, sensuales, con poderes diabólicos. La Iglesia puso en marcha un aparato de persecución y destrucción contra quienes eran acusadas de

brujería; miles de mujeres murieron por orden de teólogos, juristas e inquisidores. La iglesia ha tardado mucho en tomar en serio las experiencias espirituales de las mujeres.

Todavía hoy sigue estando vigente la prohibición a las mujeres a acceder a la ordenación sacerdotal, sin poder aducir ninguna razón teológica.



Juan Pablo II ha querido zanjar como doctrina definitiva toda posibilidad al sacerdocio de las mujeres.

ANDROCENTRISMO TEOLÓGICO «MODERNO»

La Reforma protestante surge en medio y condicionada por los extremos excesos eclesiales del poder de la iglesia y sus mecanismos de control (no olvidemos, que la iglesia

conservaba su poder económico, social y político por medio de una concepción teísta que acongojaba a las gentes sencillas —la inmensa mayoría— con amenazas de castigos eternos). El movimiento de la Reforma trata de responder a los abusos eclesiales a partir del acento en la vuelta a la Escritura, a la fe y a la experiencia de Dios y no tanto en la dependencia de las normativas establecidas por el aparato eclesial. Las mujeres tienen mayor rol social en las iglesias reformistas (valor del matrimonio y la vida sexual, por ejemplo), aunque la Reforma no supuso ninguna alternativa estructural que desafiara las jerarquía androcéntrica y patriarcal.

La teología católica, frente al énfasis reformista de la fe personal, se atiene principalmente al conocimiento racional y a «la verdad» garantizada por el magisterio (concilio de Trento).

El giro antropológico de la Edad Moderna convierte al *hombre* (no a las mujeres) en punto de partida. Progresivamente se va a desmoronar la concepción totalitaria teísta. Las antiguas «pruebas de la existencia de Dios» (especialmente basadas en tesis tomistas) son sometidas a crítica. En el terreno filosófico se va llegando a la conclusión de que no se puede demostrar a Dios.

Con el pensamiento positivista, favorecido por la revolución industrial y el

pensamiento científico-técnico llega la afirmación categórica de la autonomía de todos los campos de la realidad (ciencia, política, economías, cultura, etc) para los que la hipótesis Dios no es necesaria. Se encuentra aquí la raíz de las diversas formas de ateísmo, Dios versus autonomía del ser humano, Dios considerado como rival. Las tesis religiosas son proyecciones de las ilusiones humanas (Feuerbach) y la religión, según la crítica marxista, tiene una función adormecedora («opio del pueblo»).

[Entre paréntesis diremos que todo esta revolución del pensamiento sobre el sentido de la historia, de la existencia humana en el mundo y, por tanto sobre Dios, se hace «por el pueblo pero sin el pueblo» y sobre todo sin las mujeres. Las mujeres no son todavía reconocidas como sujetos de pensamiento, de producción teórica transformadora. Claro que siempre las hubo, pero invisibilizadas.]

A todo esto, la iglesia católica-romana se «protege» de las «amenazas» de la modernidad, se cierra en sí misma, en su poder absolutista cuya cabeza es el Papa (con atribuciones de infalibilidad) y condena las revoluciones científica, industrial y político-económica.

En esta época en que la Iglesia se repliega sobre sí misma a la defensiva es importante, para nuestra rápida visión, la



función que se le otorga a la figura de María. María a lo largo de la historia de la teología dejó de ser la mujer sencilla y terrena de Nazaret para representar un símbolo asexuado (recordemos el talante antisexual que se ha ido consolidando en la tradición cristiana) que encarna la verdadera doctrina y funciona como guardiana del poder eclesial patriarcal. Desde los primeros «padres» de la iglesia, María ha sido tipificada como la antagonista de Eva. La desobediencia de Eva, origen del mal, tiene su contrapunto en la obediencia de María. El pecado de Eva es contrarrestado por María pura, virgen. En 1854, Pio IX, desde un conservadurismo antirrevolucionario y sin apoyo bíblico alguno, eleva a dogma la concepción inmaculada de María (su preservación del pecado original). Y Pio XII, en la misma línea, adoptando una actitud de triunfalismo romano, proclama también como dogma la asunción corporal de María

(1950). Tras estos dogmas mariológicos hay una utilización, una vez más, de la figura de María al servicio de los intereses de la institución eclesial y revela una tendencia idealizadora de María (que por funcionar como modelo para las mujeres, se extiende también a ellas). La idea de una María que ha merecido tales privilegios, ser inmaculada y asunta al cielo, está, sutilmente pidiendo a las mujeres que sean dóciles, sumisas, entregadas, «madres dolorosas», puras y obedientes.

NO SÓLO UNA HISTORIA DE DESPRECIO Y CULPABILIDAD. CLAVES DE SALVACIÓN

Hemos esperado hasta finales del siglo XIX y más, el XX, para conocer al movimiento de las mujeres, que hasta un Papa (Juan XXIII en *Pacem in Terris*)



consideró un «signo de los tiempos». Las mujeres comienzan siendo sujetos en la vida pública y a producir teología, ambas cosas desde perspectivas feministas.

La teología feminista surge en los años 70 y arranca de las experiencias de opresión de las mujeres, las cuales están ausentes en las afirmaciones teológicas y en las que, además, con mucha frecuencia, se legitiman los intereses patriarcales y el predominio masculino.

La hermenéutica feminista se plantea utilizar diferentes metodologías en la exégesis e interpretación bíblica para recuperar la historia oculta de las mujeres, para denunciar la ideología androcéntrica y misógina en textos bíblicos y doctrinales y para releer la Biblia y la teología con un objetivo liberador para las mujeres y otras víctimas del patriarcado. Del

mismo modo, en todos los tratados teológicos, las teólogas feministas tratan de replantear la metodología, los contenidos y la praxis que se deriva de los mismos que contribuyan a hacer de la tradición cristiana una tradición liberadora también para las mujeres y en la que las mujeres sean quienes se digan a sí mismas. A mi juicio, la teología feminista tiene como retos: desactivar el mecanismo de interiorización de la exclusión que convierte a las mujeres en agentes de su propia opresión; elaborar una teología feminista y liberadora, que las aliente a vivir una identidad libre y autoconstruida; y promover una reforma estructural social y eclesial que no legitime ningún tipo de dependencia desigual, cautiverio o dominación.

La historia de la teología ha sido durante siglos una historia de desprecio y culpabilidad para las mujeres. Porque ha reforzado el proceso de interiorización de las condiciones de inferioridad y cautiverio en las mujeres y ha sobrecargado a las mujeres con culpabilidad, uno de los instrumentos más poderosos para doblegar al ser humano, que, de hecho, ha ejercido una tremenda función de control sobre la vida y las conciencias de las mujeres. Se trata, pues, si volvemos a la imagen del principio de la película de Spielberg, de encontrar en esta tradición una *clave de salvación* para las mujeres. La teología

feminista se ha preguntado por el modo de salvación que puedan encontrar las mujeres en la tradición del Salvador masculino. En la que se ha centrado el interés en el sacrificio de la cruz, el sufrimiento público de un hombre, que muere por obediencia a Dios. Y a las mujeres se les ha dado un puesto al pie de la cruz y se ha utilizado este símbolo de la cruz para fomentar la imagen femenina de la «madre dolorosa» y para continuar con el sometimiento de las mujeres y los pobres. Pero si en esta tradición, que origina Jesús de Nazaret, vemos que la salvación (o las salvaciones) no se reducen sólo a lo vivido por Jesús, como si se su sufrimiento generara automáticamente salvación, sino a «la instauración de unas relaciones de justicia, de respeto, de ternura entre los seres humanos», (y eso es lo que las mujeres encontramos en los relatos evangélicos de Jesús); si





el Reino (formulación que no gusta a las teólogas feministas por lo que tiene de metáfora jerárquica y patriarcal) es ese conjunto de valores de Dios que también puede ser vividos por los seres humanos, entonces, sí podemos ver claves de salvación en esta tradición para cada una, para todos. Una tradición que ya no tiene una única centralidad en la persona de Jesús, sino que más bien comienza en la mañana de la resurrección, en que María fue invitada por Jesús a vivir sin él, con confianza en ella misma y en que la relación vivida en el movimiento de Jesús, las experiencias de gozo y belleza, le darían fuerzas suficientes para hacer su propio camino de salvación, sin depender ya de ningún salvador, pero en interdependencia con la comunidad, en interacción con todas las experiencias que van a constituir, en toda su fragilidad, su existir de mujer judía que tiene que reemprender su vida y que tiene algo que decir. La salvación

es lo que nos ayuda a vivir en un momento determinado, sin descartar que haya una salvación más amplia y más total.

«En lenguaje cristiano un proceso de salvación es un proceso de resurrección, de recuperación de la vida, de esperanza, de justicia a lo largo de la historia. Aunque estas experiencias sean frágiles y pasajeras.»

«Es precisamente esta salvación, conquistada día a día, a través de los diferentes encuentros lo que parece estar en la base de lo que nosotras, las mujeres, descubrimos en el evangelio de Jesús y... descubrimos que también nosotras somos un lugar particular de salvación. Y deberíamos reteologizar estos acontecimientos frágiles de salvación para hacer frente a los sistemas de salvación establecidos dogmáticamente, tan distantes de nuestra vida cotidiana».

Esta es, también, la experiencia del Espíritu que decíamos al principio. ¿Recuerdan que en tiempos de crisis la iglesia institucional cierra filas, ahoga movimientos proféticos, normatiza con su racionalidad piramidal y recurre al poder de la otra vida? Pues bien, la teología de salvaciones que se plantea desde la perspectiva feminista alienta la multiplicidad y la novedad del Espíritu a partir de las experiencias

vitales concretas, de la relacionalidad y la interdependencia, inclusivas y dinámicas, de unos con otros y unas con otras, aquí y ahora.

Esta es la clave de Jesús en la que hay una dimensión ética relacional que promueve una teología de la salvación distinta: amaos unos a otros, amar al prójimo como a una misma.

Se hace necesario reconstruir otra teología sobre el mal y sobre el bien. El mal existe y el origen del mismo no puede justificarse con ninguna mitología y, desde luego, es inaceptable que recaiga sobre las mujeres, el cuerpo de las mujeres. Los males, muchos de ellos, sí tienen causas históricas, muchas arraigadas en los sistemas jerárquicos y patriarcales. El problema de la violencia de





género en nuestro país es un ejemplo trágico.

Se hace necesario desterrar el exceso de culpabilidad, particularmente en las mujeres, y dejar que sean ellas quienes busquen sus modelos de referencia y decidan sus valores y opciones. Que sean ellas quienes vean qué es buena noticia para ellas. Recuerdo un curso sobre teología y derecho a decidir en que hablando del aborto, una mujer decía que abortar había sido para ella una buena noticia. Imaginen lo que pensarán los guardianes de la moral católica. También recuerdo en Filipinas, el discurso de uno de los sacerdotes que era el portavoz de la diócesis, decir que la moralidad de la iglesia

señala el uso de anticonceptivos como materia de confesión ¡¡¡!!!.

Y nada lejos están las declaraciones de los obispos españoles en su Directorio de Pastoral Familiar en que también se auto-consideran guardianes del orden y la moral.

Todo esto, claro, en medio de la fragilidad y la falibilidad humanas en que se pone de manifiesto la necesidad de la interdependencia y la mutualidad.. —

«Concretamente, la perspectiva de la relacionalidad nos sitúa más allá del modelo de la humanidad entendida como cuerpo masculino, donde cada uno y cada una tiene sus funciones, sujeto al mantenimiento de

una jerarquía. Según esta perspectiva, sería posible superar la simbología masculina del Cuerpo de Cristo, introduciendo una imagen de Cristo que viene de los hombres, de las mujeres y de la naturaleza no humana. Cristo estaría en Jesús de Nazaret pero también más allá de él.»

Después de todo, era verdad que hay en el cristianismo una fuerza atractiva y dadora de sentido que habla directamente a la piel y al corazón de las mujeres. Aunque haya miles de mujeres cristianas que se han acostumbrado de tal modo a la subordinación y el desprecio que no encuentran necesario replantearse nada. Y sabiendo, a la vez, que no somos



las primeras, que siempre hubo mujeres capaces de burlar la norma, esquivar el golpe, transgredir las prohibiciones absurdas, negociar en terrenos difíciles, decirse a sí mismas, pensar y decidir aunque les costara caro, e irradiar en torno un poco de luz.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿En qué sentido crees que el androcentrismo de la tradición cristiana influye todavía en la vida de las mujeres hoy? (prejuicios, conceptos, estructuras) ¿y en la tuya? (experiencias personales en la iglesia, en temas de relaciones de género o de autoridad...)

¿Qué aspectos de la teología tradicional someterías tú a revisión?

¿Qué claves alternativas de discurso y prácticas crees que puede abrir la teología feminista?

¿Qué consecuencias personales y sociales crees que tiene esta reconstrucción?

Teología de lo cotidiano⁽¹⁾

El libro del Éxodo dice que Dios escucha el amor del pueblo y que conoce bien su sufrimiento. Dios escucha nuestro mundo. ¿Y la teología qué voces oye? ¿quién detenta el discurso teológico?

La teología oficial parece seguir situada por encima del bien y del mal, sin embargo, el campo de acción de la teología es la vida cotidiana.

La teología ha de usar un lenguaje cotidiano (tan alejado del que usa la iglesia), que debería ser lo más directo y concreto posible pero, sobre todo, la teología ha de escuchar las historias de la gente, la teología debería enamorarse de las historias de la gente para descubrir en ellas el coraje, el dolor, los anhelos de libertad... Eso cuenta Icíar Bollaín que hizo cuando escribió "Te doy mis ojos" y yo diría que eso es hacer teología. Por supuesto también debe escuchar a la filosofía, a la ciencia, al arte, a la poesía precisamente porque también cuentan experiencias de la gente.

Por otra parte, quede claro que no estamos limitando los temas de la teología a reflexiones pseudoespirituales o a incursiones estrictas en temas de teología académica.

¿Qué es y qué no es una discusión teológica? Todo lo que forma parte de los dolores y los

feminista, por su parte dejó claro que las prácticas cotidianas también son políticas.

El problema surge en la separación entre las historias de la vida cotidiana y el discurso, los y las protagonistas de las historias y el estudio y análisis que hacen los "especialistas".

En teología, dice una teóloga americana "mujerista", la opción preferencial por los pobres y oprimidos tiene una razón de ser epistemológica: "Esta opción preferencial se basa en el privilegio epistemológico

de los pobres porque ellos pueden ver y entender lo que los ricos y privilegiados no pueden. No es que los pobres sean moralmente superiores o que puedan ver mejor.

Su privilegio epistemológico se basa en el hecho de que su punto de vista no está distorsionado por el poder y las riquezas, por ello ellos ven de forma diferente"¹.

Los teólogos y teólogas no tienen esta perspectiva, no nos Su privilegio epistemológico se



anhelos, los logros y los amores de la gente todo eso es teológico.

La vida cotidiana es objeto de la teología, con todas sus entretelas y complicaciones.

La tendencia de arrinconar la religión, a ámbitos privados ha sido denunciada por Metz como una estrategia para adulterar el contenido peligroso de la memoria cristiana. La teología de la liberación ya denunció que todo discurso teológico es político y nos incumbe como seguidores de Jesús y la

basa en el hecho de que su punto de vista no está distorsionado por el poder y las riquezas, por ello ellos ven de forma diferente”1.

Los teólogos y teólogas no tienen esta perspectiva, no nos engañemos, ellos y ellas no son mujeres maltratadas, inmigrantes sin papeles o mujeres excluidas, sin sitio en la iglesia, no lo son, ¿entonces? ¿cómo hacer que su punto de vista sea operativo en el discurso teológico? Digo operativo no decorativo, no mero maquillaje de progresía sino una reflexión que conduzca a praxis liberadoras (y demolidoras, si es necesario). Tiene que ser la comunidad entera quien asuma el quehacer teológico, tienen que ser las preguntas de la gente de a pie, sus rasgaduras, su necesidad de una vida mejor, las que configuren la reflexión y la acción (ambas deberían ser inseparables en la articulación teológica). La tarea de los teólogos y teólogas será, como dice el teólogo filipino C. Abesamis, ser una especie de “técnicos” en el proceso de la reflexión, estar en la comunidad como el resto de los miembros, participar de sus luchas y reflexiones y hacer entendibles estas articulaciones teológicas que han nacido en medio de la comunidad. Su preparación académica puede servir para hacer saber a la comunidad que sus preguntas, sus sentimientos, sus creencias sobre Dios no están separados de su lucha cotidiana y para que las voces de la comunidad no se pierdan y puedan entrar en diálogo con la teología oficial, con la tradición oficial.

Por ello, la tradición no es la repetición estéril y aburrida de lo pasado, sino una historia viva de prácticas sociales. La tradición

“Os recuerdo, hermanos, el evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual también sois salvados, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habríais creído en vano!

Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que se apareció a Cefas, luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron...”
(1 Cor 15:1-6)

sirve para cambiar las cosas. El concepto de tradición ha de ampliarse para incluir no sólo la autoridad eclesial autorizada. Además, lo que se nos transmite ha de ser estudiado en su situación histórica y en relación con los efectos históricos que ha tenido. Una de las implicaciones más inquietantes de ello para la teología feminista es la casi total distorsión de la tradición en relación con las mujeres. ¿Qué ocurre cuando la tradición no puede ser una fuente de reflexión teológica por sus contenidos misóginos que el cristianismo ha concebido, transmitido, reforzado e institucionalizado en referencia a las mujeres?2

Desde este texto, en que Pablo silencia que las primeros testimonios de la resurrección fueron de mujeres, hasta hoy, la tradición ha dejado a las mujeres fuera del círculo de la oficialidad. ¿cómo vamos, las mujeres, a sentirnos a gusto dentro de “la tradición”?





comunidad la reciba y las considere oportunas y valiosas.

Fidelidad y disenso
El valor de la individualidad como conquista de autonomía y libertad no tiene por qué estar en contraste con el valor de la comunidad. Es más, la individualidad es la que construye la comunidad. El disenso nace de la individualidad, del yo profundo. Nunca la preservación de la tradición puede ser más importante que la fidelidad a lo que una misma es y quiere ser. La preservación del yo profundo está por encima de la preservación de la tradición. La fidelidad al yo no conduce al egoísmo a no ser que el yo sea ya egoísta.

La fidelidad más última pertenece al propio ser, la vocación verdadera pertenece al yo más profundo, que es donde se haya lo que estamos llamados a ser, ser nosotras mismas, nosotras al 100%. Esta es nuestras mayor responsabilidad. Y esto, claro, sucede dentro de la comunidad. Pero ni la iglesia entera es digna de destruir la conciencia de uno de sus miembros.

La teología, para nosotras, empieza con esta necesidad de una aproximación diferente, que incluye la realidad de las mujeres y de todas las personas excluidas y silenciadas y prioriza la autonomía de la razón y las búsquedas del ser humano por encima de una obediencia sumisa a "la tradición".

Dicho de otra manera, no se trata de preservar la tradición sino de enriquecerla, de llenarla de contenidos que digan algo hoy, que toquen nuestras vidas, sensibilicen nuestras conciencias, y cambien nuestras estructuras.

DESMITOLOGIZAR EL MAGISTERIO³

Las enseñanzas oficiales de la iglesia han sido tan constantemente erróneas en una ristra de temas tales como: esclavitud, usura, cruzadas,

tortura, inquisición, ciencia, democracia, interpretación bíblica, sacramentos, ética sexual, libertad religiosa... que parece de desmesurada benevolencia e ingenuidad considerarlas como verdaderas a priori. Sin embargo, la comunidad les presta atención y las escucha. Pero ha de ser en el espíritu de apertura e inclusión, en la creatividad y diversidad del espíritu en que han de ser consideradas.

Para un magisterio efectivo han de darse dos condiciones de posibilidad, una, diríamos, de abajo arriba: asambleas eclesiales, redes de comunicación que recojan el sentir de los creyentes, es decir, la participación en igualdad de los miembros de la comunidad y de arriba abajo: en el caso de que las enseñanzas o llamadas partan de la jerarquía, que la

Nadie puede
imponerse
al ser profundo
de las personas,
la iglesia no
puede hacer
lo que
ni los padres
hacen
con sus hijos.

Tenemos la
norma
responsabilidad
de construirnos
nosotros
mismos
de dejar
los demás
que sean
valorarlos
en lo que son.

No podemos permitirnos olvidar que Cristo nos dijo que el reino de Dios está dentro de nosotros.

Estamos obligados a la libertad. La vida espiritual va más allá de cualquier control institucional. La divinidad habita en nuestro yo profundo, en el núcleo infinito del ser, ahí es donde somos llamados a ser fieles, ahí es donde entramos en conexión profunda con otros.

La fidelidad al ser profundo es la fidelidad al misterio de la resurrección, es decir, la preservación del ser. La vida vence con más vida.

Notas:

- 1 *Mujeristas: a Name of our Own!*, Ada M^a Asisi-Díaz (encontrado en internet).
- 2 A similar concern about the ability of hermeneutical philosophy to deal with radical distortion in tradition occurs in the debate between Gadamer and Jurgen Habermas. Two interesting summaries of this debate are David Hoy, *The Critical Circle: Literature, History, and Philosophical Hermeneutics* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1982), 117-28, and Paul Ricoeur, «Hermeneutics and the Critique of Ideology,» in *Hermeneutics and the Human Sciences: Essays on Language, Action, and Interpretation*, ed. and trans. John B. Thompson (New York: Cambridge University Press, 1981), 63-100.
- 3 Las notas que siguen fueron tomadas durante la intervención de Anthony Padovano en un curso intensivo de teología: «Theology of Choice» que tuvo lugar en Washington D.C., en diciembre de 2002, y han sido traducidas por mí y redactadas con algunos añadidos personales.



«Y Dios me hizo mujer
de pelo largo,
ojos
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella

para que irrigara
todo mi cuerpo,
nacieron así las ideas
los sueños,
el instinto.
Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo»

(Gioconda Belli: «El ojo de la mujer»)

IGLESIA ABIERTA

LA MUJER EN LA IGLESIA CARTA A PEDRO, PRIMER PAPA

Juan de Dios Regordán Domínguez

Querido Pedro:
Tal vez te sorprenda que me dirija a ti de esta manera, desde una

página de compañeros que compartimos muchos puntos de vista e inquietudes comunes. Ante la situación actual de la Iglesia, recorro un poco la historia y me acuerdo de ti. Me gusta imaginarte empeñado en tus faenas con tu carácter y tu valentía. ¿Te acuerdas cuando estabas con Tomás, Natanael, los Zebedeo y otros dos discípulos? Tu les dijiste: «Me voy a pescar». El tiempo lo viviste siempre a tope. No podías esperar más ni desligarte de tu trabajo. Tus compañeros te siguieron y en toda la noche no pescasteis nada. Al llegar a la orilla, cansados, hartos de bregar, Jesús te esperaba y os preguntó si teníais algo de comer. Sin reconocerle, le contasteis el fracaso de toda la noche. Pero, en su nombre, echasteis la red. Se realizó el milagro: apenas podíais tirar de los ciento cincuenta y tres peces grandes que pescasteis, ninguno pequeño

ni inmaduro, y no se rompió la red.; esa red que siempre necesitaba un remiendo. Seguro que con vuestra barca y vuestra red no os dejarían pescar ahora.;



lo artesano se valora poco... Son otros tiempos...

Cuando Juan te dijo que aquel que estaba en la orilla era el Señor; tú, tan impulsivo, te tiraste al agua de cabeza apenas con un trapo a

la cintura, estabais desnudos realizando el duro trabajo, y te sobraba todo. ¿Cómo ibas a esperar tú a que la barca llegase hasta la orilla? Nadaste más de cien metros hasta llegar. Allí os tenía preparado un pez a la brasa y pan para comer. Os pidió de lo que acababais de pescar para prepararlo. Comisteis. ¡Y después te examinó ...! ¡Y vaya examen que te hizo...!

Lo pasarías mal cuando Jesús, tan acostumbrado a visitar tu casa que hasta le quitó un día la fiebre a tu suegra, te preguntó por tres veces si le amabas más que los otros. Te hizo un examen duro. Te diste cuenta enseguida de las tres veces que le negaste cobardemente. El canto del gallo lo tuviste grabado en tu corazón y en tu rostro todo el resto de tu vida. Pero, aunque se puso algo pesado, tú reaccionaste muy bien. Al preguntarte por tres veces si le amabas más que los otros, fuiste valiente al responder y aceptar ser el Primer Papa de la Historia, con aquellas humildes palabras: "Tú sabes que te amo".... Hoy

puede que no pasaras el examen. Hoy te exigirían “otras cosas”, puede que hasta te exigieran una “tesis doctoral sobre los que hacía Natanael debajo de la higuera”. ¡Qué duro es tirarse al agua comprometido con la verdad como tú lo hiciste...! ¡Y además desnudo...con la sola fuerza del Espíritu...! Tú lo experimentaste bien, era el Espíritu el que te guiaba y por eso fuiste un “papa” humilde, pero valiente. Has sido en todo, sin quererlo, el número uno.

Pedro, tengo una curiosidad. Mateo, Marcos y Lucas hablan en sus evangelios de tu suegra: «Entrando Jesús en tu casa y encontrándola con fiebre, la curó». Quisiera que me explicaras por qué no hablan de tu esposa. ¿Ella no era noticia? ¿Es que lo sencillo y bueno hay que ocultarlo? Seguro que ella estaría preparándolo todo, sin tu ayuda, para que tú estuvieras muy atento a las indicaciones del que te preparaba para una futura misión muy dura. Ella sabía que tenías madera, pero en bruto. Al experimentar yo lo buena que es mi esposa y cuánto nos queremos y ayudamos, me imagino a tu mujer muy buena persona, afable, reflexiva y comprensiva... y ayudándote, en todo momento, a llevar las cargas que asumías. Sin ella creo que no hubieras podido, a pesar de la fuerza del Espíritu. Tú comprendiste aquello de “dejar padre, madre, esposa, hijos”... como te lo pedía el Maestro. Tú le seguiste con todo lo que eras y tenías, con toda tu familia, pero al mismo tiempo con toda humildad. Como un servidor de Cristo debe hacer.

¿Y tus hijos cómo eran...? ¿Siguieron tus mismos ideales...? ¡Yo creo que sí...! Pero mi experiencia me dice que respetarías su libertad y serían ellos los que se marcarían su propio camino. El respeto a la libertad personal fue siempre una constante del Maestro. El llamaba, pero dejaba la decisión a la absoluta responsabilidad del llamado. Tú viste cómo Jesús se puso triste ante la indiferencia y rechazo del joven rico y qué

¿Por qué los evangelistas hablan de tu suegra y no de tu mujer?

alegría le provocó la actitud de María, la mujer pecadora, la que los “justos” arrastraban y acusaban de adulterio. Querían que Él la condenara y ellos apedrearla, lavadas sus conciencias. Lo mismo pasa ahora. Escribir con el dedo en el suelo y afirmar: “el que esté sin pecado que tire la primera piedra” fue suficiente para que se retiraran todos los acusadores, “empezando por los más viejos”. No hacen falta grandes discursos para descubrir y denunciar a los verdaderos culpables de las injusticias. Pero, para eso hay que

ser valientes. Es más cómodo pactar con el poder y dedicarse a imponer severas leyes banales, aunque éstas estén dañando aspectos íntimos de la dignidad humana.

A pesar de la distancia en el tiempo, te considero un hombre cabal para nuestra época. Pablo parece que te pone como modelo cuando le escribe a Timoteo y a Tito indicándoles las condiciones que han de reunir los obispos y sacerdotes: «que sean intachables, maridos de una sola mujer, sobrios, sensatos, no amigos del dinero, guardadores de la palabra fiel, que sepan gobernar su propia familia...pues si no saben regir la propia familia ¿Cómo se ocuparán de la Iglesia de Dios...?»

A través de la historia, sabes que cambiaron las cosas. Se impuso eso que se le denominó “patriarcado”. A las mujeres se les hizo callar, culpándolas de todos los males. Desde la misma Iglesia se ha llegado a decir que la “mujer era la aliada del diablo” y que no podía ser sujeto válido para recibir el orden sacerdotal. ¿No es eso influencia de las teorías que afirmaban que la mujer no tenía “alma racional”? Pedro, para vosotros era distinto. Teníais cosas más importantes que hacer y proclamar. Durante los tres primeros siglos la “Comunidad-Iglesia” vivió unida, se discutía y se buscaba, ante todo, que el Mensaje de Salvación llegase a todas las personas, exigiendo las mínimas obligaciones legales. Para la Comunidad, las necesidades de sus miembros eran más determinantes que el hecho de tener que cumplir obligaciones y

leyes. Sabes, Pedro, que el Maestro actuó siempre haciendo el bien, aliviando necesidades, penas, sufrimientos. A Él le acusaron de quebrantar leyes rígidas. Acuérdate de la cara que puso alguno de tus mismos compañeros cuando Jesús curó en sábadó. ¿Te acuerdas cuando cogisteis espigas en Sábado porque teníais hambre? Según los legalistas no se podía hacer, era algo grave... Pero Jesús pasaba de esas cosas, había algo más importante.

Jesús no sólo no os recriminó, sino que proclamó abiertamente que lo que le interesaba era atender a las personas, liberar del sufrimiento. Siempre atendía de persona a persona, haciendo el bien aunque fuera sábadó. Curar enfermos, como la mujer encorvada, el manco, el paralítico de la piscina, acoger pecadores, relacionarse con personas rechazadas por las normas legales religiosas, irritó tanto a las autoridades religiosas que le fueron preparando el camino hacia la muerte. Cuando Él preguntaba “que está permitido en la religión hacer el bien o hacer el mal, dar vida o matar, cumplir la norma o atender a la necesidad de la persona ahora mismo” se ponían rabiosos los “legalistas”. Y Jesús mismo sentía ira al ver cómo el sólo cumplimiento de la ley endurecía el corazón de los dirigentes religiosos. La verdad es que dio motivos para que dijeran: “es mejor que un hombre muera...” Se jugó la vida por

anteponer la persona humana al cumplimiento de la ley. Pero, Jesús respiraba mansedumbre. No quería la violencia. Santiago y Juan recibieron su corrección cuando, al no ser bien recibidos



al pasar por Samaria, querían “bajar fuego del cielo que consumiera a los samaritanos”. A ti mismo, cuando en el Huerto de los Olivos ya lo iban a prender, al quererle defender, te dijo: “vuelve tu espada a su lugar” pues... “quien a espada mata a espada muere”. Era difícil para ti comprender aquella situación ¿verdad? ¿Cómo no defenderle?

Al seguir los pasos del Maestro, del Resucitado, lo fuisteis pagando caro. A Esteban lo mataron a pedradas y el que no era echado a los leones, era crucificado como tú; pero cada vez iban siendo más y más fuertes los testigos y seguidores, porque se dejaban guiar por el Espíritu.

Pero, Pedro, déjame que recuerde algunos datos aunque sean muy duros... porque lo que empezó en “un borriquillo ha terminado, por ahora, en un Papamóvil”: Llegó el 313, fecha

que nunca me cayó bien. Constantino hizo una mala jugada a la Iglesia, la hizo oficial. Le dio tal protección que la sometió bajo leyes y normas a su antojo. Y, ya a partir del año 325, en el primer Concilio Ecuménico de Nicea, prácticamente dirigido por él, se decretó: ‘El Concilio prohíbe con toda severidad a los obispos, sacerdotes y diáconos, en una palabra, a todos los miembros del clero tener consigo una persona del otro sexo, excepto la madre, la hermana o la tía, o mujeres que no puedan dar el menor motivo de sospecha’ (Canon 3).

En Oriente, hasta Justiniano (527-565), no se adoptaron disposiciones legales contra el matrimonio de los sacerdotes. No fue por el matrimonio en sí, sino para preservar los bienes económicos. Según una Constitución de 1º de marzo de 528, “no puede ser obispo nadie que tenga hijos o nietos, puesto que el obispo debe cuidarse en primera línea de la Iglesia y del culto. Además se ha de impedir que los **donativos o legados hechos a favor de la Iglesia puedan ser aplicados por el obispo a su propia familia**. El 18 de octubre de 530 el emperador hace presentes las disposiciones eclesiásticas según las cuales los sacerdotes, diáconos y subdiáconos no podrían casarse una vez recibidas las órdenes. Los hijos de estos matrimonio se declararían incapaces jurídicamente de recibir de su padre donativos o participaciones en la herencia.

El año 691, el Sínodo Trullano creó la tradición que todavía pervive en la Iglesia oriental: la ley del celibato solamente obliga a los obispos. Los otros clérigos pueden contraer matrimonio antes de las órdenes. En Occidente, por primera vez, a principios del siglo IV, el Sínodo de Elvira (canon 33) prescribe no ya el celibato, sino la continencia total de los clérigos.

Pedro, todavía ahora, la historia prosigue larga, accidentada, curiosa, y sangrante. Son muchos los casos de personas que viven angustiadas por no ser capaces o no poder dar un paso firme y afrontar con valentía el amor hacia una mujer o de una mujer hacia un hombre. La ley del celibato sigue dañando conciencias. Poner antinomias entre el amor a una mujer y el amor a Jesús de Nazaret es signo de inmadurez en el conocimiento del mismo amor de Dios. Para el Maestro no tienen sentido las prescripciones rituales de pureza del Antiguo Testamento. Jesús sólo conoce una pureza: la limpieza de corazón (Mt 5,8); 15,3; 13,11. Sólo el pecado es, pues, impureza: 1 Jn 1,7-9). La sentencia definitiva sobre puro e impuro la pronunció Jesús en su discurso polémico en Mc 7,1-23; Mt 15,1-20. Y en Mt. 23 pone al desnudo a escribas y fariseos.

La vida célibe de Jesús no iba contra el matrimonio ni contra la mujer. La actitud célibe

de Jesús no os fue propuesta expresamente a los discípulos como modelo. Tú, Pedro, eras



casado (Mc. 1,30), «como los demás apóstoles y hermanos del Señor» (1Cor 9,5). “Evangelizar se me impone como una necesidad”, decía Pablo, ¡ay de mí si no evangelizare!” (9,16). En 1 Tim 3,2.12; Tit1,6 se exige que el ministro eclesiástico (obispo, diácono, presbítero) se distinga, entre otras buenas cualidades, por el hecho de ser «hombre de una sola mujer».

La organización de la Iglesia en los orígenes y en los tres primeros siglos, fue una estructura flexible en la que se decidía entre todos. Se concebía como una gran comunidad formada por pequeñas comunidades, cada una con su autonomía propia. A partir del siglo IV comienza el régimen sinodal. En los Sínodos se

discutían los problemas, se elegían los Obispos y, con frecuencia, se deponían si no eran considerados verdaderos apóstoles. El Obispo de Roma tenía la misión de la unión de toda la Iglesia e intervenir en los conflictos que no se podían resolver en los sínodos. San Gregorio, Obispo de Roma (590-604) escribía a un obispo diciéndole: “Le ruego no me vuelva a llamar “papa universal”, porque eso es un título de vanidad y yo no quiero estar por encima de los demás ni en título, ni en privilegios, sino que quiero estar al servicio incondicional de todos mis hermanos obispos”.

Con el objetivo de liberar a la Iglesia de la dependencia de los señores feudales, la gran mayoría auténticos rufianes, quienes en la práctica elegían a los obispos, se produce el cambio en el siglo XI. Gregorio VII se autodefine Vicario de Cristo y en sus 27 proposiciones del “Dictatus Papae” presenta un régimen dictatorial en todos los poderes y de forma plena (poder legislativo, judicial y punitivo) y universal (para todos los hombres) se centran en la Iglesia en un solo hombre, el Papa. Con Inocencio III (1198-1216) esta organización llegó a considerar al Papa con la autoridad máxima del mundo. Aquella actitud de servicio para atender las necesidades de las personas se convierte en una institución de

poder. El Papa entra en la ruleta de poder elegir y deponer emperadores. Facilitaba bulas papales que legitimaban a reyes europeos para la conquista y el saqueo de África y América, para hacer esclavos a millones de personas, para fundar la Inquisición etc. Son aterradoras las bulas papales que dieron, entre otros, Nicolás V (1447-1455) Alejandro VI (1492-1503) León X (1513-1521) Pablo III (1534-1549). En este período se vivieron en la Iglesia los acontecimientos más traumáticos y vergonzantes de su Historia.

Pedro, perdona por recordar estos hechos. Pero negar o pretender ocultar la historia no es honrado ni evangélico. Incluso se utilizó la "sencilla imagen de tu barca" como símbolo de la dificultad para salvarse. Todos tenían que subirse en ella aunque fuera dándose codazos. Con facilidad se echaba fuera a mucha gente. El diálogo y el consenso fue sustituido por el ordeno y mando. Y esto ha traído cola. Con la fuerza del Espíritu, las cosas han ido cambiando en la forma de utilizar los papas el poder, pero sustancialmente la organización no ha variado mucho. La estructura eclesial sigue hoy organizada en dos grupos: por un lado el Papa, Obispos y Presbíteros, y por otro el pueblo, al que se le llama "laicos". Estos dos grupos los definió el Papa San Pío X (1903-1914) en su encíclica *Vehementer Noster* con estas palabras: "En la sola jerarquía (el clero: Papa, Obispos y Presbíteros) residen el derecho y

la autoridad necesarias para promover y dirigir a todos los miembros hacia el bien común. En cuanto a la multitud (los laicos) no tienen otro derecho que el de dejarse conducir dócilmente y seguir a sus pastores". Como muestras tenemos los cánones: 333,1: un poder inapelable. 1404: un poder que no tiene que dar explicaciones de sus decisiones. 1372 Si alguien recurre a un Concilio o al Colegio Episcopal



contra una decisión del papa, tiene que ser castigado. Canon 135 Los tres poderes (legislativo, judicial y ejecutivo) no separados. En la Nueva Ley Fundamental del Estado de la Ciudad del Vaticano, art 1) se ha optado por un modelo organizativo pensado en función de la eficacia y no en función de la profecía. Presenta, por tanto, una organización que puede producir espontáneamente "fariseos" y mira con recelo a los "profetas"

Hoy se habla de participación, de corresponsabilidad, pero en realidad se sigue practicando el poder absoluto. La última palabra la tendrá siempre en cada grupo el párroco, el obispo, el superior religioso, el Papa. Y en esta pirámide la autoridad plena y universal, de la que depende todo en la Iglesia está centrada en un solo hombre: el Papa. Y, lo más grave de todo es que en esta estructura el Papa actúa y ejerce a través de La Curia Romana. Se les marcan a los millones de cristianos esparcidos por el mundo, en cada momento, las creencias, el modo de relacionarse con Dios, con los demás hombres, con la naturaleza, con el mundo, pero esta Estructura Eclesial vacila a la hora de comprometerse en la firma de los Derechos Humanos, entre los que entra, la "igualdad del hombre y la mujer". Y con ello la Iglesia está perdiendo el ritmo de la historia en el momento actual. Se están abriendo cada vez más distancias entre la Jerarquía y el Pueblo de Dios. Para la mayoría de los cristianos, adultos en la fe, la autoridad la tiene el mensaje de Jesús. Ninguna autoridad puede situarse por encima de este mensaje.

Pedro, tú mismo viste cómo Jesús hablaba y quería a todos, mujeres y varones, y sobre todo a los que formabais el grupo de sus íntimos, de los que después, impulsados por el Espíritu formaríais la primera Comunidad de testigos de la Resurrección, con un deseo grande de expansión. Teníais

necesidad de comunicar la Buena Noticia hasta los confines de la tierra. Las mujeres fueron las primeras en ver a Cristo Resucitado y las primeras en animar y ayudar para que todos descubrieran que Jesús había resucitado, que se habían cumplido las Escrituras, que Jesús de Nazaret ya era el Cristo y que todos vosotros erais testigos y que había que comunicarlo a todo el mundo.

Más que nunca, hoy es necesario recordar que Dios creó al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; y los creó macho y hembra”(Génesis 1,27). Hace falta irse a los orígenes para reivindicar con fuerza que la mujer, igual que el varón, es figura y representación divina por su naturaleza racional. A la mujer corresponde con idénticos derechos la gloria de la más alta semejanza y por tanto la misma libertad personal y dignidad humana. A algunos les cuesta reconocer que el concepto bíblico “hombre” significa al mismo tiempo y con la misma fuerza “varón” y “hembra”. En toda la Historia de la Salvación, la mujer se encuentra junto al varón en los momentos de perdición y en los momentos de salvación. La mujer tiene una relación especial con la Salvación. La mujer se encuentra, como signo en el acontecimiento decisivo de la salvación. Y esta responsabilidad la tiene dada por el mismo Dios al poner en sus manos esta Salvación. Dios entra en la creación por la mujer, por el Sí de María. En Eva, en



María, en las mujeres, todas las acciones de la mujer, aún las más insignificantes y ocultas emanan fuerzas de destrucción o de vida.

El mundo necesita de la mujer para mantener el equilibrio que Dios le dio. Y este equilibrio se podrá conseguir de nuevo si las mujeres de hoy asumen su importante papel y se les deja asumirlo. En los momentos difíciles, cuando parezca que se cierran todos los caminos, quedará siempre una última vía de cooperación femenina. Una cooperación tan necesaria, en los momentos actuales, en el mismo seno de la Iglesia. El papel de la mujer es esencial.

En la actualidad, muchas religiosas y mujeres seglares preparadas están ejerciendo los ministerios de servicio e incluso igual que los que puedan corresponder a una diaconía. Se les confía la dirección de parroquias, la organización de la

liturgia sin el sacrificio eucarístico, cuando falta el sacerdote; llevan la comunión a los enfermos y la distribuyen a los fieles, asisten como testigos a los matrimonios, bautizan, predicán o explican la Palabra, presiden las exequias, están al frente de las catequesis de la parroquia, y, a veces, hasta cumplen las funciones de vicario pastoral. Ante esta situación ¿por qué no conferir la ordenación? ¿Por qué contentarse con la misión canónica, si, de hecho, tales funciones exigen el carácter sacramental?. Si las mujeres están cumpliendo una función diaconal que

exige de suyo el orden sacramental, debe conferírseles; de lo contrario, surge una disfunción en la acción pastoral de la Iglesia. El restablecimiento del diaconado permanente masculino vale también para las mujeres, pues sería una contradicción introducir discriminaciones, cuando no hay ninguna razón teológica que las justifique. Por eso, esperamos que no tardará en restablecerse en la Iglesia católica el diaconado femenino, como ya se hace en otras confesiones cristianas. Pedro, Tú sabes bien que desde un principio, la igualdad entre varón y hembra entra en el plan divino.

Sobre la ordenación sacerdotal de mujeres, la Iglesia no progresará sólo con doctrinas y argumentos teológicos. Tendrá que ser la misma vida y la práctica las que se impongan para caminar hacia delante. Los

cambios vienen siempre desde abajo, desde la base, desde la comunidad, desde la normalidad.

Nueve Papas han dirigido a la Iglesia durante el siglo XX. Al principio parecía que iba a ser «el siglo de la Iglesia». La doctrina social de la Iglesia ha sido clara y dura. Sin embargo, eso no interesaba a los instalados.

Las grandes encíclicas sociales del siglo XX suelen ser citadas, de una manera especial, sólo cada vez que se cumple algún destacado aniversario; cuando se va a escribir otra. Karol Wojtyla en su "Solicitud rei socialis" ha dicho a las Iglesias locales que "podría ser obligatorio enajenar los adornos superfluos de los templos y los objetos preciosos del culto divino para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ellos". Pero han sido muy pocos los que tomaron la iniciativa. Esta Iglesia, de doctrina social avanzada, hasta Pío XII ha vivido un «espléndido aislamiento» y alejada de los problemas reales de los ciudadanos. Con el Concilio Vaticano II tuvo lugar uno de los mayores acontecimientos de toda la historia del cristianismo. La Iglesia se convertía «ella misma en motivo de credibilidad» como había soñado cien años antes el Vaticano I. Pero el siglo XX ha concluido con una fuerte crisis de la institución eclesial. Y se pretende salir de la crisis no afrontando los problemas con fe, sino meramente a partir de actos de autoafirmación o huidas hacia el pasado. Pero, la mayoría de la gente anhela no una explicación del pasado, sino

una justificación del presente y un sentido del futuro. Es entre los cristianos «adultos en la fe» donde se da la mayor decepción ante la institución eclesiástica. Tal vez haya que señalar el año 1.968 y, en concreto, la aparición de la «Humane Vitae» como una verdadera bomba en la línea de flotación de la credibilidad eclesial, desencadenante de una crisis de confianza que, luego, se ha querido atribuir al Vaticano II y a su posterior aplicación. Pero, la verdad es que, a lo largo del segundo milenio, la institución eclesial se negó demasiadas veces a escuchar las voces que reclamaban una reforma radical, una reforma acorde con los tiempos y capaz de acomodar la exposición del Mensaje genuino para iluminar los problemas reales de la vida. Parece que la Iglesia no aprende de las crisis a que la había ido llevando su situación de poder sistemáticamente.



La Iglesia llega al tercer milenio dividida, en minoría, con credibilidad mermada y con cierta perplejidad interna. Pero también están surgiendo brotes muy importantes de vida y de calidad cristianas, una fe más libre y más respetuosa, con mayor experiencia espiritual, mayor seguimiento de Jesús y mayor opción por los pobres...y luchando para ser pobre. Y esta Iglesia tiene que enfrentarse ahora a un mundo también en crisis y del que puede ser útil esbozar algunos rasgos:

- Un mundo muy unificado técnica y económicamente y, a la vez, muy plural en culturas, épocas históricas e ideas. Un mundo sin fundamentos absolutos para la convivencia. Con el peligro de que, al faltar el Fundamento Absoluto cada cual quiera concebir la convivencia a su manera. Un mundo con clara conciencia de libertad y de su mayoría de edad. Y, por ello, un mundo que valora la democracia y busca formas de control del poder. Y donde los esfuerzos por la plena liberación e igualdad de la mujer deben ser destacados como una de las más claras señales del Espíritu, como ya señaló Juan XXIII.

-Un mundo plagado por la injusticia y que puede llevar a fuertes reacciones de los desesperados, que irán desde migraciones masivas imparable hasta acciones violentas. Un mundo donde todo se comercializa y donde hasta lo más sagrado es simple material de mercado; cansado de palabras e incrédulo frente a todos los grandes sistemas explicativos globales; pero profundamente sensible a la



biografía concreta cuando ésta transpira coherencia y grandeza humana; Un mundo con «cáncer ecológico» y dominado por la economía brutal.

-Un mundo profundamente escéptico sobre sus propias posibilidades y donde el rebrote positivo de movimientos de solidaridad choca muchas veces con una profunda sensación de impotencia...

Las observaciones anteriores devuelven toda su vigencia a las palabras con que Juan XXIII abrió el Concilio Vaticano II, y en las que alertaba contra... «insinuaciones de almas que, a pesar de su ardiente celo, no están dotadas de suficiente discreción y mesura que no ven en los tiempos modernos más que la prevaricación y la ruina. Que van diciendo que nuestra edad ha empeorado respecto a las edades pasadas, y se comportan como quienes nada tienen que aprender de la historia, la cual sigue siendo maestra de la vida... Nos sentimos obligados a disentir de esos profetas de calamidades, que anuncian acontecimientos siempre infaustos, como si nos acechase el fin del mundo». Esa «discreción y mesura», esa serenidad falta de miedo, y esa

capacidad para aprender de la historia, las necesita la Iglesia en los momentos actuales.

Estas consideraciones puedan llevarnos a la aceptación serena de la pregunta: ¿Qué le pasa hoy a la Iglesia? ¿Está Dios pidiendo algo a su Iglesia? Y en este caso ¿Qué es lo que le pide? Debe servirnos de lección lo que ocurrió con Jesús. Somos seguidores de un Hombre que fue denunciado y llevado a una cruz infame e infamante, precisamente por las autoridades religiosas, en aquel momento legítimas, del pueblo de Dios, que se sintieron molestas por sus interpelaciones proféticas y sus críticas al sistema religioso. (Mt.23 y Mc.11,15-18). Luchar por los Derechos Humanos exige el compromiso de transformar las estructuras que los niegan o no los subscriben. La Iglesia ha de ser pionera en este desafío por ser consustancial al Mensaje de Jesús. Podemos y debemos pedir para nuestra Iglesia, unidad pero no uniformidad. Un solo Señor, una sola fe, una sola Iglesia, un solo ministerio, pero diversas estructuras de servicios, legislaciones, culturas, tradiciones, administraciones y costumbres...Que en la Iglesia permanezca siempre válida la forma inspirada en San Agustín, que Juan XXIII no dejaba de repetir y el Concilio Vaticano II hizo suya: "En lo necesario unidad; en lo dudoso, libertad y en todo, caridad."

Pedro, quisiera terminar estas reflexiones inspirándome en el Concilio Vaticano II: Mujeres todas, sois la mitad de la inmensa familia humana. Ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo influencia, un peso, un poder

jamás alcanzado hasta ahora.. .Estáis presentes en el misterio de la vida que comienza. Una madre pertenece, por sus hijos, a ese porvenir que ella no verá probablemente. La sociedad os llama por todas partes... Mujeres que sufrís de muchas maneras, que os mantenéis firmes bajo la cruz a imagen de María; vosotras que tan a menudo, en el curso de la historia habéis sufrido la incompreensión de la misma Iglesia, que habéis tenido que ocultar vuestro amor por la cobardía del amante, gritad vuestro derecho al amor sincero y transparente. Mujeres, vosotras habéis dado a los hombres la fuerza para luchar hasta el fin, para dar testimonio hasta el martirio... Mujeres, vosotras sabéis hacer la verdad dulce, tierna, accesible...Mujeres del universo todo, cristianas o no creyentes, a quiénes os está confiada la vida en este momento de la historia, a vosotras toca salvar la paz del mundo ... Mujeres, casadas con sacerdotes, gracias por vuestro amor, entrega y generosidad. Muchas gracias...

Gracias también a ti, Pedro, porque me has ayudado a escribir esta carta.

Y por último, ¿Es verdad que Dios es Padre y Madre como dijo el papa Luciani en tan sólo sus treinta y tres días de pontificado...?

Algeciras

*Los cambios vienen
siempre desde abajo,
desde la base,
desde la comunidad,
desde la normalidad*

SACRAMENTOS DE LA VIDA

LAS MUJERES

ANA MARÍA RODRIGO

Publicado en ECLESALIA, 11/06/04.-

Vivimos en una sociedad culpable y cómplice de grave pecado colectivo de la opresión y desprecio de la mujer. Puesto que la sociedad y quienes tienen la obligación de modificar las estructuras no lo hacen, seremos las mujeres, víctimas de la situación, quienes pedimos perdón en nombre de la sociedad en la que vivimos.

LAS MUJERES PEDIMOS PERDÓN

- Pedimos perdón si, cuando hemos hablado de la mujer, no hemos sabido llegar al corazón de quienes nos habéis escuchado.
- Y más aún, pedimos perdón si hemos conseguido el efecto contrario, es decir, aborrecer el feminismo e incluso a la palabra feminista.
- Pedimos perdón por todas las mujeres que nos hemos equivocado al no saber presentar adecuadamente nuestras reivindicaciones, ¡hace tan poquito tiempo que nos han dejado hablar...!
- Pedimos perdón por el gran pecado de la humanidad durante toda su historia ante la injusticia que se ha cometido contra la mujer.
- Pedimos perdón por no haber podido convencer a la sociedad de que los problemas de las mujeres,

sólo por el hecho serlo, son problemas muy graves y que es muy urgente resolverlos.

- Pedimos perdón porque en ocasiones pensamos que ya hemos conseguido la meta por que las mujeres de nuestro entorno ya lo han conseguido y nos olvidamos de los millones de mujeres que sufren y mueren por ser mujeres.
- Pedimos perdón porque esta sociedad en la que vivimos no haga lo suficiente para evitar que se siga considerando a las mujeres objeto de explotación laboral por parte de marcas comerciales conocidas y multinacionales.
- Pedimos perdón porque, después tantos siglos de existencia, muchos hombres sigan utilizando a las mujeres como mero objeto sexual.
- Pedimos perdón porque los Organismos Internacionales que se

dicen protectores de la infancia, no acaben con la explotación sexual de millones de niñas

- Pedimos perdón porque la pobreza se vaya feminizando a pasos agigantados en torno a la mujer.
- Pedimos perdón porque la Iglesia Católica tenga una Jerarquía eclesiástica que sigue poniéndonos a María, virgen y madre, como el único paradigma al que las mujeres debemos imitar.
- Pedimos perdón porque esta misma jerarquía no considere dignas a las mujeres para determinadas funciones culturales y y las considere incapaces para órganos de decisión.
- Pedimos perdón porque todavía haya mujeres que se conforman con un papel secundario como seres humanos.

EN NOMBRE DE LAS MUJERES

- En nombre de las mujeres reivindicamos el poder equivocarnos privada y públicamente..
- En nombre de la humanidad pedimos y exigimos que no se maltrate nunca más a una mujer.
- En nombre de la humanidad pedimos y exigimos que nunca más muera una mujer por el hecho de serlo.
- En nombre las mujeres pedimos que se nos haga presentes en el lenguaje.
- En nombre de las mujeres pedimos que no se solape el femenino en el uso genérico del masculino.

- En nombre de las mujeres pedimos que hagamos un pequeño esfuerzo en este sentido
- En nombre de las mujeres pedimos que allí donde estemos presentes se diga expresamente.
- En nombre de las mujeres pedimos que se dé acceso a la mujer a órganos de poder y decisión.
- En nombre de las mujeres exigimos mayor compromiso político en la erradicación del machismo.
- En nombre de las mujeres pedimos que el feminismo no sea una moda y mucho menos una broma.
- En nombre de las mujeres pedimos igualdad en el hogar, en el trabajo y en los salarios

- En nombre de las mujeres afirmamos que, de la igualdad de género, nos va a beneficiar todos y todas.
- En nombre de las mujeres afirmamos que el feminismo no va en contra de los hombres.
- En nombre de las mujeres afirmamos que no queremos ni caridad ni compasión; pedimos sencillamente justicia.
- Rendimos un sentido homenaje a todas las mujeres y a muchos hombres que han luchado y siguen luchando porque seamos iguales hombres y mujeres.
- En nombre de mujeres y de hombres soñamos con un inmediato y urgente compromiso de todos y de todas por erradicar la lacra de la desigualdad de género.

LAS MUJERES TAMBIÉN COMIERON PANES Y PECES

versión femenina y libre MARI PAZ LÓPEZ SANTOS,
pazzsantos@wanadoo.es Publicado en ECLESALIA. 11/06/04.-

*“...Sólo los **hombres** era unos **cinco mil**” (Jn 1-15)”*

“... Los que comieron los panes era cinco mil hombres” (Mc 6, 34-44)

“...Los que comieron era cuatro mil hombres sin contar mujeres y niños” (Mt 15, 32-39)

A los que nos transmiten los hechos sería injusto tacharles de mala fe o de tergiversar y ocultar datos, sencillamente cuentan la historia dentro de los esquemas de la época.

Situándonos en el paisaje, allí había una multitud y, al parecer, en los tiempos de Jesús se podían contar uno, dos, tres, cuatro... y hasta ¡cinco mil hombres!., pero a nivel

de “índices de audiencia” —que diríamos en nuestros tiempos-, una parte de esa multitud era invisible. Las mujeres, que por lo menos eran mil -si las matemáticas no engañan y basándome en los datos de los tres evangelistas citados- y que además con toda seguridad llevaban al pecho o de la mano a los niños, no eran visibles por el simple

hecho de que socialmente no contaban.





por defecto. Depresiones, hastío, miedo a perder el control, aburrimiento, consumismo, violencia... unos; hambre, miseria, falta de educación, guerras, extorsión, enfermedades... otros; y en medio de todo veo signos actuales de

La mujer ocupaba el antepenúltimo lugar en la escala social junto a los niños que ocupaban el siguiente y que siempre iban con ellas y, cerrando la lista, los leprosos y demás apestados. Jesús, a quien no interesaban ni los índices de audiencia, ni las estadísticas, ni los esquemas sociales, *“levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente”*... que debía ser la misma que le produjo pena en otra ocasión... *“pues parecían ovejas sin pastor”*, vio hombres, mujeres y niños cansados y hambrientos. Su oración se hizo acción, implicando en ello a su comunidad: los despididos y boquiabiertos discípulos que no entendían como se multiplica la comida cuando es compartida.

Las mujeres ayudaron a recoger los restos, seguro, por puro instinto, era el trabajo de cada día; y como —dada su invisibilidad— no iban a “salir en la foto histórica” continuaron guardando *“todas esas cosas en su corazón”* pues en algún momento habría que contarlas a sus hijos y sus nietos.

En estos, nuestros tiempos, albores del -creo poder calificar- convulso siglo XXI, veo hombres, mujeres y niños hambrientos, sedientos y cansados; unos por exceso y otros

multiplicación de *panes y peces*: proliferación de ONG's en el tercer mundo y en las líneas fronterizas del primer mundo; gritos y manifestaciones contra guerras e injusticias; misioneros y misioneras dejándose la piel y la vida en la denuncia y en el trabajo; jóvenes que se plantean otra manera de vivir la vida; vuelta a la simplicidad y a la *catacumba* de muchos cristianos que creen que hay que volver *a las fuentes*... Podría llenar algunos renglones más pero lo dejo a quien se haya animado a leer esta reflexión. Todos estos signos son como unas pequeñas flores, cuyo nombre no conozco, que nacen en medio de la basura. *“Había mucha hierba en aquel sitio”*, dice Juan en su relato, y al compar- tir crecieron flores de amor y solidaridad.

¿ochos humanos. Otras, desde el silencio, sin ser noticia, sacan adelante hogares y familias enteras, limpiando bancos, empresas, hospitales, etc; están también las que dejan sus países de origen para poder mantener a sus hijos... Nuevamente invito a quien lee a que siga la lista.

Jesús se daba cuenta de que estaba bien acompañado porque miraba, viendo.

Alguien duda todavía que las mujeres vivieron en primera persona aquel inolvidable día?. Caminaron, se sentaron, comieron y ayudaron a recoger los restos. Hoy, canalizan su trabajo solidario en asociaciones, ONG's, hospitales, misiones, centros de acogida, etc., crean y trabajan en pequeñas empresas con ayuda de micro-créditos para alimentar a sus familias en países pobres; las hay que luchan por los derehumanos. Otras, desde el silencio, sin ser noticia, sacan adelante hogares y familias enteras, limpiando bancos, empresas, hospitales, etc; están también las que dejan sus países de origen para poder mantener a sus hijos... Nuevamente invito a quien lee a que siga la lista.

DÍA DE LA TRINIDAD

MARÍA JESÚS ESTEPA. 06/06/04

CABRA (CÓDOBA) ECLESALIA, 11/06/04..

- Mi Dios Trino, no es un dogma, una teología, una explicación. Mi Dios UNO Y TRINO, sigue siendo el gran misterio de la Encarnación.

Su Trinidad habla de COMUNIDAD, ENCUENTRO, COMUNICACIÓN.

Su UNIDAD, habla de apertura, relación, solidaridad.

Y así, este misterio tantas veces lejano, tantas veces oscuro, no entendido ni captado, hoy se me hace más fácil de acoger, de explicar. Y no lo hago desde la teología, sino desde la escritura y la Vida.

Y no porque lo haya estudiado o pensado, sino porque se me ha regalado.

Regalo de hace años, pero que se actualiza y se enriquece. Que comenzó con el verso de Sor Isabel de la trinidad: Oh, Trinidad, plenitud a quien adoro... y se me hizo carne en Juan 14, 23 "Y vendremos a ella y haremos morada en ella."

Así es nuestro Dios.

Inabarcable, pero cercano.

Inexplicable, pero sentido.

Inenarrable, pero hecho

Palabra.

Hoy quisiera poder estar en todos los templos de este pueblo en el que vivo, tomar la palabra y compartir tu regalo. Hoy quisiera que el ser mujer no fuera el impedimento para hablar de Ti y de quién eres, cómo te manifiestas, te haces presente.

Peró soy mujer y no hombre.



Laica y no sacerdote.

Y Tú hoy me animas a que nuestras voces de mujeres que te aman, buscan y encuentran en la VIDA, puedan resonar en los rincones de las plazas y cocinas, en la escuela, mercado y oficina, en hospitales, gasolineras y escalera, en las cátedras y en los pasillos, en la

cuna, en a cama y en la litera.

Porque donde está la vida, estamos nosotras y tú nos acompañas, nos estrechas por detrás y por delante, nos cubres con tu palma, nos tocas con suavidad y ternura, e inundas nuestros corazones con el fuego de tu AMOR.

Somos presencia de tu Amor Trinitario y tenemos que ser fieles mensajeras del anuncio recibido. Iremos a Galilea, se lo contaremos a nuestros hermanos, y ellos aunque incrédulos, volverán al sepulcro y lo encontrarán vacío.

Y aunque no nos

crean a nosotras, si verán nuestras obras. Que no serán de Apologética, Filosofía, Retórica,... sino de práctica real de tu acción en nuestra vida.

ENTRE LÍNEAS

PSICOANÁLISIS Y CULPA EN EL CRISTIANISMO

Carlos Domínguez Morano¹

La crítica freudiana del hecho religioso representa una impugnación inmisericorde del mismo. Es como si Freud pretendiera mostrar el negativo de la experiencia religiosa.. Esto ha tenido una considerable repercusión en la sociedad, marcando los ámbitos de lo religioso por la sospecha y la desconfianza de que en estas experiencias se ocultan siempre mecanismos de represión que acaban alienando al ser humano.

Constreñidos por la brevedad de un artículo, vamos a limitar las consideraciones freudianas a un aspecto: Al de la culpa y el pecado, que tienen una gran importancia práctica por su influencia en la vida humana.

La comprensión de la omnipotencia de Dios deriva en buena parte de una nueva sensibilidad teológica ² que, a la escucha de las ciencias humanas, comprende el potencial destructivo que fácilmente anida en las concepciones totalitarias y omnipotentes, como sería la omnipotencia infantil, tal como se experimenta en la situación edípica freudiana, que, según el psicoanálisis, introduce de

inmediato el conflicto de la ambivalencia afectiva, del amor y el odio, frente al padre. Es la aspiración a serlo todo, de no encontrar ningún tipo de límite al propio deseo, lo que conduce a establecer una relación con el «padre imaginario» en clave de lucha a muerte, en una especie de radical «o tú o yo». Conflicto que genera de inmediato una intensa culpabilidad inconsciente, dado que ese padre que se presenta como detentador de un poder ilimitado es, al mismo tiempo, admirado y amado.

En esta dinámica de la omnipotencia infantil freudiana,

que acabamos de apuntar, encontramos las claves de un tipo de religiosidad que, con frecuencia, se desarrolla dentro de la espiritualidad cristiana. Anclado en su ambivalencia de amor-odio frente a lo paterno, el sujeto construye necesariamente un Dios que se le opone y frente al cual no cabe sino una relación de rebelión o de perpetua sumisión. Es una relación marcada por ese subterráneo «o tu o yo».

Desde esta ambivalencia, la agresividad y la culpa impregna toda la espiritualidad. Una agresividad que se oculta y desplaza a través del sacrificio, como lugar donde anida el odio al otro y la vuelta del odio sobre sí mismo bajo la forma de culpa. La mortificación preside la experiencia del *tú eres, yo no soy*, quedando la espiritualidad impregnada de una sacralización del dolor que deja ver una estructuración superyoica. Así la ley y la norma marcan toda la experiencia cristiana. Una ley sacralizada que ha perdido su naturaleza mediadora y que desplaza a un segundo término la celebración gozosa, el encuentro festivo y la misma comunicación con Dios.



Es lo que pasa en algunos modos de entender la teología de la redención. Cuando sus resonancias se centran exclusivamente en las dimensiones expiatorias o propiciatorias, se dejarán oír especialmente en una especie de contaminación culpabilizante que ha llevado a pervertir, a veces, de modo importante a toda la espiritualidad cristiana. Porque, como dice G.L.Müller, no es la muerte física de Jesús como sacrificio y destrucción la que aporta la salvación. Esta salvación es aportada por «el amor de Jesús», que se mantiene firme frente a todos los obstáculos, incluso hasta la muerte, y al que convierte en símbolo real del amor redentor de Dios.

Reconocida esta dinámica de culpabilización patológica, sabemos que la movilización de los sentimientos de culpabilidad que acompañan a la conciencia de pecado puede dar lugar a procesos internos muy morbosos y a situaciones éticas cuestionables. Porque si bien se pueden experimentar sentimientos de culpa sin que haya pecado, cual sería el caso del escrupuloso, también es verdad que se puede vivir una situación de pecado sin tener conciencia de ello. El problema, pues, es grave. Ofreceremos seguidamente un análisis más detallado de las relaciones entre el pecado y la culpabilidad.

A la exacerbación del sentimiento de culpa que

tuvo lugar en épocas pasadas, relativamente recientes, ha seguido la divulgación que se lleva a cabo del concepto de autoestima, que resalta, casi con exclusividad, las dimensiones amorosas con respecto a sí mismo, que dejan en segundo plano cualquier autocrítica. El psicoanálisis nos ha indicado la dificultad que podemos experimentar para hacernos responsables de nuestros sentimientos de culpabilidad. Así pretende evitar la herida que supone para nuestro narcisismo.

Sin embargo, aprender a soportar el displacer que supone una sana autocrítica, es necesario para toda conversión, en el plano que sea, en especial para nuestra maduración en el plano espiritual, pero también de suma importancia en aspectos de la vida social, como podemos haber

observado en la reciente campaña electoral en la que los diferentes candidatos no han hecho ninguna autocrítica sobre sí contemplando narcisistamente sus logros o sus programas y arrojando todas las culpas y desastres, también los propios, sobre sus adversarios.

Los que, como aquellos que dice el evangelio, «pensando estar bien con Dios se sienten seguros de sí» (Lc 18,9), tendrían que oír la palabra del fariseo y el recaudador. El fariseo no podía convertirse desde la seguridad que experimentaba en sí mismo y desde la negación de su culpabilidad, que le hacía sentirse superior a los otros y, en particular, al pobre recaudador. Este, sin embargo, reconociendo su culpa, «bajó a su casa a bien con Dios y aquél no», sentenció Jesús.

Cuando no es reconocida la culpa se suele proyectar sobre los demás con un mecanismo bien identificado por el psicoanálisis. Los psicólogos y los sociólogos reconocen la proyección de la culpa como una tendencia inherente a los individuos y los grupos, que de ese modo intentan descargar su propia frustración y pecado. Es también el caso de la mujer sorprendida en adulterio (Jn 8,1-11): allí tenemos la piedra en la piedra en nuestras manos es fácil encontrarla también en nuestras vidas. La invitación de Jesús a reconocer nuestro pecado es la única vía para que esa piedra no caiga sobre



ningún inocente y, al mismo tiempo, nosotros podamos encontrar la posibilidad de la transformación.

Dado su carácter en buena parte inconsciente, la culpa puede venir a pervertir la conciencia del creyente. Por ello, saber articular los sentimientos de culpa con una auténtica exigencia ética y de fe, puede llevar a un sentido de cambio, tarea que precisa un fino discernimiento. Pero se hace obligado diferenciar entre una sana culpabilidad que lleva a la transformación y otra, cuyo objetivo parece ser el autocastigo y la autodestrucción. Dos personajes evangélicos, Pedro y Judas, pueden ilustrar esas dinámicas tan diversas.

En efecto, ambos son conscientes de su culpa. Ninguno de los dos la niega como el fariseo ni la proyecta sobre otro como los agresores de la adúltera. Ambos han roto su alianza con Jesús, el uno por la negación, por la traición, el otro. Ninguno es un psicópata, es decir, capaces de permanecer indiferentes ante el daño que causan. Ambos son presa del remordimiento y quisieran borrar el mal hecho. Pedro llora amargamente y Judas devuelve sus monedas de plata, confesando explícitamente su culpabilidad (Mt 27,3-10). Pero el desenlace final resulta diametralmente opuesto. Pedro parece sentirse lavado con sus lágrimas. Las de Judas, no lo redimen. Pedro, tras la mirada que le dirige Jesús, da el paso fundamental intenta restablecer el vínculo de amor roto. Judas, sin embargo, se queda estancado en el primer momento de la culpa, el más narcisista de todo el proceso: el de dolerse por su imagen

manchada. No busca la mirada del otro para restablecer el vínculo amoroso. La mirada sólo queda prendida en su propia imagen deteriorada por la traición. El final, pues, para uno es la vida y el reencuentro. Para el otro, el final es la muerte, la soledad y el suicidio como máxima expresión de la tendencia autodestructiva que tantas veces la culpa desencadena. Para dinámicas de culpabilidad tan diversas, los psicoanalistas encontraron denominaciones diversas. Hablaron de una culpabilidad depresiva y de otra, muy diversa, que llamaron persecutoria.

Existe, en afecto, una culpa depresiva por el daño realizado, por la ruptura, la pérdida del amor, de los valores que presiden nuestro comportamiento. Esa culpa busca la vida, el cambio, la reparación. Guarda una función integradora, mira y dinamiza el futuro. Pero existe también una culpabilidad «persecutoria» que tiene su raíz en las pulsiones de muerte y guarda el único objetivo de la autodestrucción y el daño. No busca el cambio ni la reconciliación sino tan sólo, como en caso de Judas, la autodestrucción y la muerte al quedarse atada al momento pasado de la trasgresión. La dinámica de la omnipotencia y de la ambivalencia que ésta desencadena es su motivación inconsciente más decisiva.

Variadas cuestiones se plantean al pensamiento cristiano a la luz del análisis psíquico del hecho ético y religioso. Nos hemos limitado a reflexionar someramente sobre los sentimientos de culpabilidad, pero podríamos ver a esta luz la

especial relación, por ejemplo, de la culpa con la sexualidad, pues es un hecho constatable que para muchos es el capítulo que más cuenta en su experiencia moral. Pueden vivir situaciones éticas cuestionables respecto de la atención a los otros, de la justicia y honestidad profesional, etc., sin experimentar culpa especial. Pero cualquier transgresión, aunque sea mínima, en el campo de la sexualidad, despierta en ellos de inmediato la incomodidad de la culpa y la necesidad de buscar remedio en la confesión, como si Dios fuera especialmente sensible a las transgresiones sexuales. También podríamos aplicar el psicoanálisis en la representación que nos hacemos de Dios, la idea de la salvación, las vinculaciones y las tendencias agresivas y un largo etcétera. Y casi todas ellas se plantean a partir del dato de la omnipotencia infantil como motor de lo ilusorio de la ambivalencia afectiva haciéndonos ver la importancia que tiene la comprensión del psicoanálisis en el buceo del subconsciente para un más recto conocimiento del hecho religioso y cristiano, comprensión que habrían de tener más en cuenta quienes se proclaman pastores de los demás, para «no convertirse en guías ciegos».

(Footnotes)

TESTIMONIO

PRINCIPIOS ÉTICOS Y PRÁCTICAS LIBERADORAS DE LAS RELIGIONES

Declaración del Simposio sobre Teología Intercultural e Interreligiosa de la Liberación, celebrado dentro del Parlamento de las Religiones del Mundo, los días 11 y 12 de julio de 2004 en Barcelona, dirigido por Juan José Tamayo y Raúl Fornet-Betancourt

PRINCIPIOS

Las teologías de la liberación y las teologías del diálogo interreligioso, que intentan responder al doble desafío del gran número de pobres y del gran número de religiones en el mundo, han caminado en paralelo, sin apenas diálogo. Durante los últimos años se ha iniciado una etapa de fecunda colaboración entre ellas, centrada en el sufrimiento humano y medioambiental como lugar epistemológico, comprometidas con la liberación de las distintas opresiones por razones de género, etnia, religión, clase social, y en sintonía con el pensamiento crítico, los movimientos sociales y las organizaciones de resistencia global.

El encuentro entre ambas tendencias está dando lugar a una teología interreligiosa e intercultural de la liberación que no se hace desde la centralidad de una sola religión o cultura, sino desde el pluralismo cultural y religioso. En la elaboración de esta teología intervienen las distintas tradiciones religiosas y espirituales de nuestro tiempo en igualdad de condiciones, con la colaboración de las disciplinas que se ocupan del estudio de las religiones.

Esta teología ha de llevar a cabo una crítica de las perversiones en que desembocan con frecuencia las religiones: fanatismo, fundamentalismo, sexismo, intolerancia, alianzas con el



poder, falta de democracia interna, ausencia de libertad, trasgresión de los derechos humanos, etc. Debe proponer, a su vez, una ética liberadora, presente en la mayoría de las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, que podemos resumir en los siguientes principios:

1.-Ética de la liberación, en un mundo dominado por múltiples y crecientes

opresiones: *¡Libera al pobre, al oprimido!*

2. Ética de la justicia en un mundo estructuralmente injusto: *¡Actúa con justicia en las relaciones con tus semejantes y trabaja en la construcción de un orden internacional justo!*

3. Ética de la gratuidad, en un mundo donde impera el cálculo, el interés, el beneficio, el negocio: *¡Sé generoso! Todo lo que tienes lo has recibido gratis. No hagas negocio con lo gratuito.*

4. Ética de la compasión, en un mundo marcado por el dolor y el sufrimiento de las víctimas: *¡Tren entrañas de misericordia! Con los que sufren. Colabora a aliviar su sufrimiento.*

5. Ética de la alteridad, de la acogida y de la hospitalidad para con los extranjeros, los refugiados, los sin-papeles, en un mundo que excluye a los de fuera: *¡Reconoce, respeta y acoge al otro como otro, como diferente, no como clon tuyo. La diferencia te enriquece.*

6. Ética de la solidaridad, en un mundo donde impera la endogamia en todos los campos de la vida y de las agrupaciones humanas: etnia, clase, familia, etc: *¡Sé ciudadano del mundo! ¡Trabaja por u mundo donde quepamos todos y todas!*



7. Ética comunitaria fraterno-sororal, en un mundo patriarcal, donde predomina la discriminación de género, la violencia de género, la división sexual del trabajo, la exclusión social de género, la marginación religiosa de género: *¡Colabora en la construcción de una comunidad de hombres y mujeres iguales, no clónicos!*

8. Ética de la paz, inseparable de la justicia, en un mundo de violencia estructural causada por la injusticia del sistema: *¡Si quieres la paz, trabaja por la paz y la justicia*



a través de la no-violencia activa!

9. Ética de la vida, de todas las vidas, la de los seres humanos y la de la naturaleza, que tiene el mismo derecho a la vida que el ser humano; de la vida de los pobres y oprimidos, que se ve constantemente amenazada: *¡Defiende la vida de todo ser viviente. Vive y ayuda a vivir!*

10. Ética de la incompatibilidad entre Dios y el dinero, en un mundo donde se compagina fácilmente la fe en Dios y la adoración a los ídolos, entre ellos al del mercado: *¡Comparte los bienes! Tu acumulación genera el empobrecimiento de quienes viven a tu alrededor.*

PRÁCTICAS LIBERADORAS

Conscientes de que un diálogo interreligioso de espaldas, en la práctica, al sufrimiento de las personas y los pueblos del mundo, especialmente el sufrimiento global derivado de estructuras humanas injustas, sería un diálogo que perdería su razón de ser.

Conscientes de que nuestro mundo real está

dominado por una globalización insolidaria al servicio de los dueños de los mercados en el contexto de uno de los mayores imperios de la historia de la humanidad que controla violentamente las estructuras económicas, sociales, culturales, políticas y los medios de comunicación.

Conscientes de que sería una traición a la vida, a la historia y a nuestras religiones no asumir en este parlamento un compromiso público a favor de la paz y la justicia.

PROPONEMOS

desde nuestro Simposium, las siguientes prácticas liberadoras:

1.- **Consideramos fundamental y prioritaria la exigencia de una democratización de los organismos mundiales multilaterales, especialmente de las Naciones Unidas, a todos sus niveles, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.** Si esto no es posible con la rapidez que exigen los graves problemas mundiales existentes, habría que pensar en la creación de otros organismo diferentes de los existentes y realmente democráticos.



2.- **Las diferentes religiones a las que pertenecemos tienen la obligación ética y religiosa de democratizar sus estructuras de funcionamiento interno.** De lo contrario no tendrán autoridad moral para exigir democratización a la sociedad. Ninguna teología ni sistema religioso debe justificar que unas personas actúen en nombre de otras suplantando la libre voluntad de nadie en nombre de ningún principio religioso o ético.

3.- **Creemos que este Parlamento de las Religiones y otros movimientos mundiales interreligiosos**

deben establecer una estrecha relación con el Foro Social Mundial de Puerto Alegre y con otros foros alternativos al actual sistema neoliberal con el fin de construir otro mundo mejor y posible.

4.- **Ante la creciente militarización que genera continuas guerras, exigimos una apuesta decidida por la paz, inseparable de la justicia, a través del diálogo interreligioso, la negociación política y la no violencia activa para hacer posible un mundo sin guerras ni terrorismos de ningún signo.**

5.- **El patriarcado es otro obstáculo fundamental en el camino de la paz y la justicia. Sin la plena igualdad de hombres y mujeres no es posible construir una sociedad intercultural, interreligiosa y justa. Por ello, las religiones deben luchar activamente para eliminar el patriarcado dentro y fuera de ellas mismas.**

Barcelona, 12 Julio de 2004

NOVEDADES

JULIO PEREZ PINILLOS

LOS CURAS OBREROS EN ESPAÑA

«Este libro, el primero en España, recupera la memoria martirial y la riqueza humana, espiritual, apostólica, humanizadora y evangelizadora, de los curas obreros. La Iglesia en España tiene derecho a conocer esta realidad de gran alcance ministerial y evangelizador. Era una asignatura pendiente en la Iglesia» (Nicolás Castellanos, en el prólogo). «Testimonio y provocación, es el mejor legado que podemos asumir de aquella experiencia, incomprendida y profética, que ha sido, que es, la vida y misión de los curas diferentes. Gracias, Julio. Gracias, a todos vosotros, queridos curas obreros de ayer, de hoy y de mañana» (Pedro Casaldáliga, en el epílogo) 286 Págs.. 12 •

BENJAMÍN FORCANO

¿PORQUE EL TERRORISMO?

Hay toda una tendencia que pretende desviar el origen y alcance moral del llamado terrorismo internacional, como si los terrorismos del Tercer Mundo surgieran al acaso de mentes perturbadas, perversas o fanáticas. Hay otras lecturas que resultan demasiado evidentes para ser admitidas por quienes siempre apostaron por políticas de dominación y despojo. El libro lleva el fenómeno a sus raíces socioeconómicas y políticas y aporta claves que, desde Evangelio y la teología de la liberación, contribuyen a trazar caminos y medidas de solución. 220 Págs. 10 •

LUIS ALEMÁN MUR

LA INGENUIDAD DE JESÚS: LA VENGANZA DE LA TORA

Después de su «A contracorriente», Luis nos deleita con este nuevo libro, sugerente, provocativo, lleno de perspicacia y profecía. Pocos imaginan lo que de judaísmo, de Antiguo Testamento, nos ha quedado en todo el orar, pensar, quehacer y evangelizar cristiano. ¿Hasta qué extremo se nos ha escapado la savia y fuerza del liberador de Nazaret o ha sido encorsetada en las mallas de la Torá? ¡Leer para ver! 160 págs. 9 •

PEDRO CASALDÁLIGA

AL ACECHO DEL REINO

Casaldáliga, obispo desde el 71 en la Prelatura de Sao Félix do Araguaia, deja grabado en estos textos su testimonio a favor de la justicia y de la liberación. Tiene el raro privilegio de transmitirnos en lenguaje poético el credo de su vida, sus pasiones y sus lágrimas, su amor revolucionario, sus esperanzas visionarias..342 págs. 12,62 •

DOMICIANO FERNÁNDEZ

MINISTERIOS DE LA MUJER EN LA IGLESIA

Domiciano Fernández no pudo publicar este libro antes de morir. Se lo prohibieron. El rigor y ponderación de otras publicaciones suyas lo avalan como nadie. Es un servicio digno, consistente y absolutamente oportuno. El bien y clarificación que va a suscitar le sirvan de reconocido homenaje. 298 págs. 14 •

SECUNDINO MOVILLA

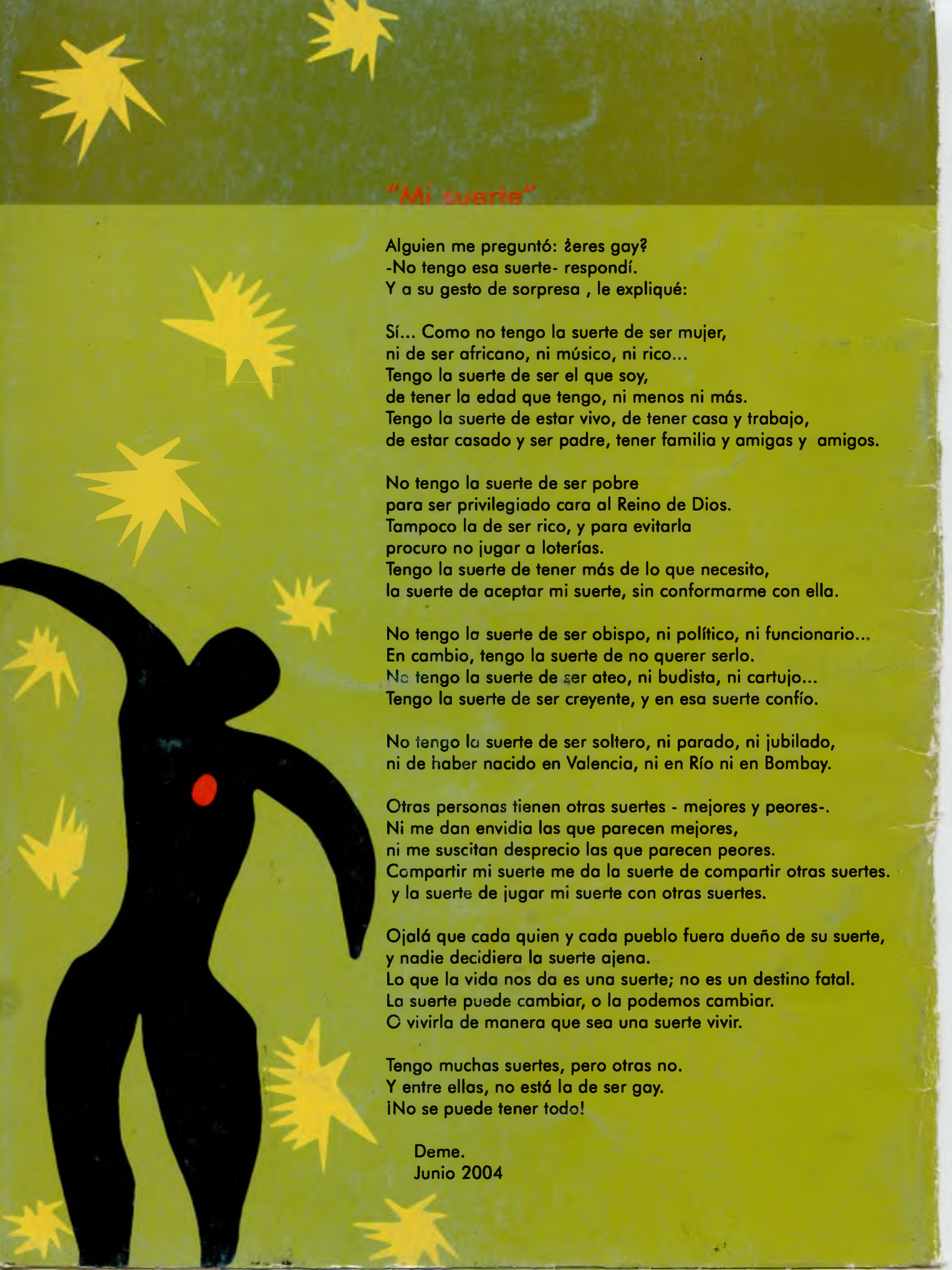
PASTORAL CON ADOLESCENTES Y JOVENES

«En el trabajo pastoral con adolescentes y jóvenes se tiene la impresión de que si, por una parte, está claro lo que se debe hacer, por otra parte, no está tan claro cómo hay que hacerlo, no se tiene del todo asimilado cómo hay que proceder en la práctica. A colmar ese vacío de cómo hay que realizar la pastoral en las edades de la adolescencia y juventud es a lo que quieren contribuir las indicaciones y propuestas que ofrezco en este libro». Págs. 162

XXIII CONGRESO DE TEOLOGÍA: CAMBIOS DE VALORES Y CRISTIANISMO - 11 •

Pedidos a: EDITORIAL NUEVA UTOPIA Y LIBRERIAS

Fernández de los Rios, 2 - 28015 Madrid. Teléfono 91 4472360. Fax 91 4454544



"Mi suerte"

Alguien me preguntó: ¿eres gay?

-No tengo esa suerte- respondí.

Y a su gesto de sorpresa , le expliqué:

Sí... Como no tengo la suerte de ser mujer,
ni de ser africano, ni músico, ni rico...

Tengo la suerte de ser el que soy,

de tener la edad que tengo, ni menos ni más.

Tengo la suerte de estar vivo, de tener casa y trabajo,

de estar casado y ser padre, tener familia y amigas y amigos.

No tengo la suerte de ser pobre

para ser privilegiado cara al Reino de Dios.

Tampoco la de ser rico, y para evitarla

procuro no jugar a loterías.

Tengo la suerte de tener más de lo que necesito,

la suerte de aceptar mi suerte, sin conformarme con ella.

No tengo la suerte de ser obispo, ni político, ni funcionario...

En cambio, tengo la suerte de no querer serlo.

No tengo la suerte de ser ateo, ni budista, ni cartujo...

Tengo la suerte de ser creyente, y en esa suerte confío.

No tengo la suerte de ser soltero, ni parado, ni jubilado,

ni de haber nacido en Valencia, ni en Río ni en Bombay.

Otras personas tienen otras suertes - mejores y peores-.

Ni me dan envidia las que parecen mejores,

ni me suscitan desprecio las que parecen peores.

Compartir mi suerte me da la suerte de compartir otras suertes.

y la suerte de jugar mi suerte con otras suertes.

Ojalá que cada quien y cada pueblo fuera dueño de su suerte,
y nadie decidiera la suerte ajena.

Lo que la vida nos da es una suerte; no es un destino fatal.

La suerte puede cambiar, o la podemos cambiar.

O vivirla de manera que sea una suerte vivir.

Tengo muchas suertes, pero otras no.

Y entre ellas, no está la de ser gay.

¡No se puede tener todo!

Deme.

Junio 2004